

COMEDIA FAMOSA.

LA OCASION
HAZE AL LADRON.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

D. Pedro de Mendoza.
Don Vicente.
Doña Violante.
Beltrán, Criado.

Don Manuel.
Doña Serafina.
Pimiento, Criado.
Crispin, Criado.

Don Gomez.
Don Luis.
Polonia, Criada.
Inés, Criada.

Vn Alguacil.
Vn Mico de Mulato.
Musica.
Acompañamiento

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Vicente, y Crispin.**Vicent.* Llama, Crispin, à mi hermana;

Crisp. Segun venimos de tarde,
pues yà affoma la mañana,
cansada de que te aguardo
la doncella en la ventana,
ò el esclavo en la escalera,
se avrán echado à dormir.

Vic. Jugué, y perdí. *Cris.* Esta primera
nos tiene de consumir
bolfa, y vida! Sales fuera
de casa al anochecer,
mudandote hasta las cintas;
y como estàs sin muger,
yo à los cientos, tù à las pintas;
damos los dos en perder.
Aguardate mi señora,
que en feè de lo que te ama;
sin ti, lo que es sueño ignora;
dando treguas à la cama.

y nieve à la camiplora.

Entras con llave maestra:

cenas à las dos, ò tres:

duermes, hasta que el Sol muestra
la hora comun, que es
puntal de la vida nuestra.

Si la Campana te avisa
de nuestra Iglesia Mayor
quando es Fiesta, oyes de prisa;
con vn amigo hablador,
que te divierte, vna Missa.

Y apenas la Bendicion,

con el *Ite Missa est,*

dà fin à la obligacion,

quando os juntais dos, ò tres;

y en buena conversacion

el Portazgo, ò Alcavala,

cobrando de cada vna,

la murmuracion señalada;

Si es Doña Inés importuna;

si Doña Julia regala;

si se ateyta Doña Elena;

No. 109 1613
 No. 1613 1613

La Ocasión haze al Ladron.

si esta sale bien bestida;
si esotra es blanca, ò morena;
mira tu, si es esta vida
para vn Flos Sanctorum buena?

Vicent. Lo que se vsa, no se escusa:
Esto se vsa: Llama aora.

Crisp. De perdidos es tu escusa:
Plegue à Dios, que mi señora
no dè vna vez garatufa!
Abre, pues que tiones llave.

Vicent. De què sirve, si despierta
me espera, y que vengo sabe?
Pero abierta està la puerta.

Crisp. Siendo tan honesta, y grave
tu hermana, y tan recatada,
mucho es, que à tal hora tenga
patente en la calle entrada
para qualquiera que venga.

Vicent. Seràn de alguna criada
descuidos, ò avràn sentido
que venimos: Entra allà. *Vase Crisp.*
Casa sin padre, ò marido,
es Fortaleza que està
para estrago del olvido.

Valgame Dios, à què errores
la juventud se destinal
Pero como toda es flores,
à los descuidos menores
se encuentra con la ruyna.

Quedando por cuenta mia
mi hermana Doña Violante,
mucho mi descuido fia
del natural inconstante
de vna muger, que podria
abrir puerta à la ocasion,
con la que le dà mi juego:
Hechizo los naypes son!

Què poco ay de juego, à fuego!
Encastada ocupacion
fuè siempre el divertimento
de este pintado papel:

Libro infame, en que el termemo

solamente escribe en èl
dichas, que se lleva el viento!
A ver en mi mismo vengo
la experiencia de esto llana;
y si enmienda no prevengo,
es, por ser cierta en mi hermana
la satisfacion que tengo.

Sale Crispin con luz, y vn papel.

Crisp. Todos duermen en Zamora;
solo no he podido hallar
à tu hermana, y mi señora;
y dame que sospechar
la puerta abierta à esta hora;
y el hallar este Papel
para ti sobre la messa.

Vic. Què dizes? *Crisp.* No sè: por èl
podràs ver si en esta empresa
de desafio es Cartel
contra tu poco cuidado.

Vic. Letra es de Doña Violante?

Crisp. Por la pinta la has sacado:
bruxulea, que adelante
veràs, què juego te ha entrado:

Lee El poco cuidado, hermano mio, que
los dos hemos tenido tu cõ tu casa yo
cõ mi honor, ha dado ocasion para q̃
à los dos nos falte la prenda de mas
estima: Mientras tu jugabas la ha-
zienda, perdi yo lo que no se adquiere
cõ ella. Vn D. Pedro de Mendoza, fo-
rastero en Valencia, pagò en palabra
de casamièto obras de voluntad. Hu-
yendo se và. y dize quien le encontrò,
que và camino de Castilla, y yo de
vn Monasterio que no quiero que se-
pas, hasta que hallandole me ven-
gues. Dentro de este papel và la Ce-
dula, que me diò de esposo: Haz lo q̃
de ella gustares; y si culpas mi livia-
dad, reprehende tu descuido.

Ay hombre mas desdichado!

Crispin, què es lo que he leído?

Ay de mí! Como no muerdo
de aquesta pena al cuchillo?
Sin honra Doña Violante?
Mi hermana sin aquel limpio
Blason puro, noble esmalte,
que siempre en Valencia ha sido
de mi heredada Nobleza
Patrimonio esclarecido?
Quien se vió de dos contrarios
combatido à vn tiempo mismos;
pues mi hacienda al juego pierdo,
quando mi honor al olvido?
Confesso, que de este daño
los divertimientos míos
fueron causa; pero quien
puso freno à los delirios
de la juventud lozana,
que en la carrera del siglo,
sin reparar en el riesgo,
solo atiende al desperdicio?
Pero assentado, que sea
mi error bastante motivo
de su vil ceguedad; como
no la detuvo el altivo
honor, que guarda, y defiende
la Fortaleza, el Castillo
de sus nobles esplendores?
Què mal hizo! Què mal hizo
quien fió de la inconstancia
femenil los Obeliscos
de Privilegio tan alto!
Pues fue querer, sin aviso,
fundar levantadas Torres
sobre cimientos de vidro.
Y què mal hizo tambien,
quien introduxo el estílo
de hazer cargo al inocente
de los agenos delitos!
Què ley tan sin ley! Quien puedè
persuadir al ayedrio,
que lo que en otro es baxeza,
en mi venga à ser castigo!

O absurdo, el mayor de quantos
han inventado los siglos!
Que ha de ser de otro el antojo,
y el agravio ha de ser mio!
Lo que en la muger fue acaso,
en mí es desayre preciso!
Y ha de estàr toda vna afrenta
sujeta à vn vano capricho!
Violante sin honor, Cielos!
Crisp. Dexa aora los suspiros,
è informememos primero,
de como el suceso ha sido?
Lucrecia, Julia, Inès. *Vic.* Calla;
no publiques atrevido
mi desdicha; porque mientras
estè el agravio escondido,
no se siente la deshonra.
Y puesto que están dormidos,
dexame vivir honrado
este instante en que respiro.
Crisp. Pues què hemos de hazer, señor?
Vicent. Y à la industria vn medio quiso
ofrecerme: Oye aora.
Crisp. Yà te atiende de hito en hito,
Vicent. Don Alonso de Guevara,
Cavallero conoecido
por su sangre en Zaragoza,
de mi hermana amante fino;
con ella intentò casarse:
Don Luis su padre, el disignio
estorvò; porque con otra
mas rica casarle quiso.
Bien que Don Alonso siempre
dilatarlo ha pretendido;
porque à Violante idolatras;
y como en Valencia ha sido
tan publico este suceso,
y los de casa han sabido
todo lo que en esto passè,
siendo tú el mejor testigo:
tù, Crispin, has de quedarte
aqui con vn papel mio.

La Ocaçon. baze al Ladrón.

en el qual he de escrivirte
diziendote , que yo mismo
saqué esta noche à Violante
secretamente à vn Castillo;
dónde esperandome estava
Don Alonso , prevenido
para casarse con ella,
y que importaba encubrirlo;
por respeto de su padre,
que siempre lo contradixo;
y que por esso en secreto
con ella à casarse vino.

Encargote tambien,
por lo mucho que te estimo;
el gobierno de la casa;
y que cuidadoso , y fino,
mientras buelvo de Aragón;
asistias à lo preciso.

Leerás el papel à todas
las criadas , y vezinos;
y viendo que fatto yo,
y mi hermana , persuadidos;
quedarán de que es verdad
lo que con la industria finjo.

Crisp. Digo , que nadie pudiera
pensar mas discreto advitrio!

Nicent. Partiré luego à Castilla
en busca de mi enemigo;
y si negare la mano
de esposo à mi hermana , al filo
morirá de aquelle azero;
cuyo sangriento castigo,
dando vengança à este agravio;
será desempeño mio. *Vanse.*

Salen D. Pedro de Mendoza. y Beltrán:
de camino, con botas, y espuelas.

Ped. Pamosa Villa es Arganda.

Beltr. Y sus Posadas mejores!
Camas ay como mil flores,
con linda ropa de Olanda.

Ped. Beltrán , qualquiera Lugar;
por humilde , o alto porte,

estando junto à la Corte;
sabe su asseo imitar.

Beltr. Por el Soto celebrado;
que tiene esta noble Villa,
es conocida en Castilla.

Pedr. Pero dexando esto à vn lado;
està la Maleta arriba?

Beltr. Dando abraços al Coxin.

Pedr. Qué oy hemos de entrar , en fin;

en Madrid? *Beltr.* El te reciba
con buen pie , que es menester
confessar , y comulgar,
como quien se va à embarcar;
quien su Golfo quiere ver.

Pe. Golfo? *Bel.* Y no de muchas leguas;

Pedr. Bien dizes , si à Madrid llamas
bello Golfo de las Damas.

Beltr. Antes Golfo de las Yeguas;
Qué mal su rumbo conoces!

Mas que se han de marear
la bolsa luego al entrar,
pues tiran sus olas cozes!

Pedr. Por qué , si acasarme voy?

Beltr. Su nombre lo ha declarado;
de marido amartelado,
qué va? *Pe.* Satisfecho estoy,
de que en Doña Serafina
no ay recelo que me asombre,
porque del modo que el nombre;
tiene la fama divina.

Beltr. Serafin bien puede ser:
mas no creo en Serafines,
que por andar en chapines
son faciles de caer;
y Serafines caydos,
y à tu ves , que son Demonios;

Pedr. Como de estos testimonios
levantan hombres perdidos.

Beltr. Hasla visto? *Ped.* Como puedo;
si ha vn mes que desembarqué
en San Lucar , y llegué
de Mexico? *Beltr.* Y sin mas miedo

de Don Agustín Moreto:

te vās à casar con ella,
sus virtudes canonizas,
su hermosura solemnizas,
y te enamoras sin bella?

Pedr. Escribió su padre al mio
sobre aqueste casamiento:
que no pudo el elemento
del Mar, enfadoso, y frio,
anegar correspondencias
de su passada amistad;
pues la que en la mocedad
vne, dura en las ausencias:
Informóse de su estado,
que por ser tan conocido,
mil testigos ha tenido,
que à las Indias han passado.
De su hazienda, que es copiosa,
de su edad, virtud, y fama,
que con aplauso la aclama
de discreta, y virtuosa;
noble, cuerda, y en belleza
la misma exageracion;
celebrada en opinion,
apetecible en riquezas;
moça, apacible, y discreta;
y vn sugeto digno, en fin,
de tan bello verasín.

Beltr. La pintura es de Gazeta.

Pedr. Partí à Cuenca desde el Puerto;
en busca de vn tio anciano,
rico, y de mi padre hermano;
y avia vn año que era muerto.
Y sin darme à conocer
à dodos impertinentes,
que à título de pacientes,
Saltadores fueren ser
de la perseguida plata,
mas segura de escapar
de los peligros del Mar,
que de vn pariente Pirata;
voy à Madrid, donde espero
ver, si en mi esposa se apura

la fama con la hermosura;

Beltr. Y cenaremos primero,
y dormiremos vn rato?

Pedr. Cenar sí; mas dormir no;

Beltr. El Relox las onze dió.

Pedr. Ponerme en camino trato;
con el bocado en la boca:

Què tenemos que cenar?

Beltr. Puesto está vn Conejo à assar;

y vna Perdiz que provoca

à vna Bota Yepesina,

mezclada con hypocras,

muerta por darnos la paz.

Pedr. No ay mas? *Beltr.* Ay vna gallina;

siembre, y medio pernil.

Mercader, que trata en Lonjas,

que son como vnas esponjas

de Baco. Ay medio barril

de azeytunas vagamundas;

que las de oficio se vā,

de Cordova, à cordoban.

Y si en poltres assagundas;

caxa ay de Melocoton,

y Perada: Y al fin faco

vna Pipa de Tabaco,

para echar la bendicion:

Pedr. Mira si ay en la Posada

algún noble Forastero,

que en mi mesa compañero;

me haga menos pesada

la cena. *Beltr.* Nadie ha venido;

Pedr. Sin compañía, y à fabes,

que son veneno las aves

para mi *Beltr.* Escucha: Ruydo

juzgo que he sentido afuera

de gente, que llega. *Pedr.* Pienso;

que dizes bien. *Pim.* Lodo sea Dios;

Dentro D. Manuel, Pimiento, y el

Huesped.

Huesp. Por siempre: Què tenemos?

Pim. Ay posada para dos,

¿por Huesped? *Huesp.* Y para cientos

La Ocaſion haze al Ladron.

Man. Alto, pues, tèn eſſe eſtrivo.

Sale D. Manuel, y Pimiento.

Buenas noches, Cavalleros.

Pedr. Seais, ſeñor, bien llegado.

Man. Huelſped, venga vn apoſento.

Pedr. En el nueſtro puede eſtâr vueſtra maleta, ſupueſto, que luego hemos de picar, y recibirè contento, que favorezcaiz mi meſſa, que aunque el combite es pequeño, eſperaba compaña,

Man. El agañaço agradezco de vueſtra preſencia digno, que para mi es gran feſtejo la buena converſacion.

Pon al instante, Pimiento, à aſſar eſſos dos Capones.

Pim. Manidos vendrán, y buenos: Y eſ vſted tambien Lacayo?

Bel. Por què lo pregunta? *Pim.* Pienſo, que le he viſto à vſted ahorcado?

Bel. Es verdad, que en eſſe tiempo ſervia vſted de Verdugo.

Pim. Vive Dios, que eres discreto!

Bel. Corriente es el Lacayazo!

Pim. Eſtremado es el Cochero!

Vanſe los dos.

Man. Què hora avrà dado? *Pe.* Las doze ſeràn, poco mas, ò menos.

De Valencia venis? *Man.* Antes camino allà: Digo aqueſto, *apart.* por deſlumbrar mi viage à todos los paſſageros.

Ped. Segun eſſo, de Madrid vendrèis? *Man.* De la Corte vengo.

Red. Què ay de nuevo? *Ma.* Nũca faltã novedades: Del Imperio eſ y à nueſtra Infanta Aurora, cuyo divino portento, las Aguilas la juraron por ſu Emperatriz: Muy preſto

por Francia harã ſu jornada; dando à Paris rayos bellos, porque ſu hermana, y ſu tia; Chriſtianiſſimos Luceros del Orbe, eſmalten ſus luzes con tan glorioſo trofeo.

Otras muchas novedades ay tambien, que no refiero; para que deſpues de cena nos ſirvan de paſſatiempo.

Pedr. Y què ay de Comedias nuevas en Madrid? *Man.* Muy pocas venos; ſino qual, y qual, de alguno, que por ſuperior precepto eſcrive para Palacio; pero con tan alto acierto de novedad, que parece ſe eſtã excediendo à ſi meſmo.

Ped. Eſſe es Calderòn. *Man.* Sin duda; que ſolo puede ſu ingenio ſer admiracion de quantos bebieron el Sacro aliento.

Ped. No tiene eſſa Facultad la eſtimacion que otros tiempos;

Man. Y de eſſo nace el no aver quĩen à eſtudios tan ſupremos de la atencion: Sino, miren con què Laureles, y Premios la Antigüedad celebraba à los Varones de ingenio?

Pedr. El Emperador Antonio diò à Opinio por cada verſo dos mil eſcudos: De Auguſto fue todo ſu valimiento Virgilio, dandoſe el lado, à viſta de todo el Pueblo.

Man. Graciano eſtimò à Auſonio; con tanto amor, y reſpeto, que le hizo Conſul de Roma; Con Pindaro no hizo menos Alexandro, al concederle tan inclinõs Privilegios,

levantando Estatuas de oro
à la memoria de Homero.
Por esso en aquellos Siglos
tantos hombres florecieron
en este elevado Estudio,
y el renombre merecieron
de Divinos: O mudança
de la Edad, que lo que vn tiempo
fue Divina estimacion,
es oy casi vituperio!

Sale Pim. Yà està todo prevenido:

Ea, à cenar, Cavalleros;
porque tengo hechas las tripas
vnas pelotas de viento,
y de puro estàr vazias,
juegan cañas, y torneos:

Man. Y vos, de donde venis?

Ped. Aora de Cuenca vengo,
y primero de las Indias:
Venid, que mientras cenèmos
cuenta os darè del viage. *Vase.*

Man. Yà yo os figo: Donde has puesto
nuestra ropa? *Pim.* En essa sala,
que està junto al aposento
donde cenais, que no es mala;
y pues estos se van presto,
junto à su maleta està
la nuestra. *Ma.* Muy bien has hecho:

Pim. Vamos à cenar; què aguardas?

Man. Yà te he advertido, Pimiento,
que à nadie digas quien soy,
ni que de Valencia vengo,
ni que Don Manuel de Herrera
me llamo. *Pim.* Yà estoy en esso.

Man. Don Pedro soy de Mendeça,
como hasta aqui. *Pi.* Yà te entiendo:
Como quedará Violante,
burlada de tu desprecio!

Man. Avrà de callar por fuerça,
por su honor. *Pim.* Mucho la temo:
Plegue à Dios, que no de parte
de su tragico suceso

à Don Vicente su hermanõ;
que es vizarro, y Cavallero;
y temo, que si nos busca.

Man. Calla, y no me dês consejos.

Pim. Don Luis de Herrera tu tio,
que està en Madrid, si à saberlo
llega, el punto le darà
à tu hermano parte de ello:

Mira. *Man.* Yà te he dicho,
que no he menester consejos:

Pim. Digo, que yà està acabado:
No dire mas: Plegue al Cielo,
que no pare este fracaso
en estopa tinta, y hueves! *Vanse.*

*Salen Doña Violante, è Inès, vestidas
de Estudiantes galanes.*

Viol. Què hermosa, y nueva maraña!
Con las joyas, y dinero
que he traydo, nos vestimos,
y quarto alquilamos luego.

In. Cierto, que es famoso el traje,
y que te està de los Cielos!
Luego con la blanca Insignia
de San Juan, que te honra el pecho;
y con el caballo cortos;
Capa larga, Loba, y Cuello,
nadie podrá conocerte:
Yo misma, que te estoy viendo;
sabiendo que eres Violante,
parece que no lo creo.

Viol. Esto, Inès, y mucho mas
cabe en el confusso centro
de Madrid. *Inès.* Yà yo conozcoy
que siendo vno Forastero,
puede entrar aqui vestido
de Elefante, è de Camello,
sin que en ello se repare.

Viol. Y à ti te encubre el manto
de suerte, que es imposible
que te conozcan. *Inès.* Professo
famoso me constituyo
de tu peregrino ingenio,

ñeñor Don Lope de Luna.

Violan. Mi Socio es yá, y Compañero
el Licenciado Camacho.

Is. Y que hêmos de hazer aora?

Viol. De esta manera pretendo
restaurar mi Honor perdido,
de vn alevé, ingrato dueño,
á quie adoro ofendida.

Que raros son los estremos
de Amor; pues á quien me agravia,
le vengo amante siguiendo!

Centinela de sus passos
hè de ser; y si resuelto
negare á finezas mias
correspondencias de atento,

en Madrid ay Tribunales,
adonde el recurso espero
hallar de sus sinrazones,
que son los vltimos medios
á que aspira vná infelize.

Y quando no basten estos,
será Fiscal de mi enojo
vna vergança, que intenco
hazer, la más desvñada
que aya repetido el tiempo.
Que en defensa de mi Honor,
no he de temer ningun riesgo
pues es lisonja el peligro,
quando es noble el desempeño.

Inés. Señora, quien tal dixera?
Valgate Dios por Don Pedro
de Mendoza! Que en vn Hombre;
tenido por Cavallero,
cupiessè vna accion tan vil!

Violant. Yo naci con Hado adverso!
Lo que siento solamente,
es, que hallarle no podêmos
por Posadas, ni Mesones,
Calle Mayor, ni Passeo!

Inés. Y por esto nos venimos,
divertidos, y suspensos,
entre estas Tapias de Atocha,
que es el camino derecho
de Valencia, por si hallamos
Calle, Galera, ó Correo,
que nos dê alguna noticia.

Violant. El florido Campo, ameno,
á exercicio nos combida,

Inés. De quien con mayor recelô
podêmos guardarnos, es
de tu Hermano, que al momento
vendrá á tomar, ofendido,
vengança del tal Don Pedro;
que es Hombre de mucho punto
tu Hermano, y de mucho aliento.

Sale Belirán, vestrandose de Don Pedro.

Pedr. Qué no te dê mil estocadas!
qué no te quite la Vida!

Bel. Cavallero, amparadme. *Ped.* Será yerro;
que ninguno por ti perdon me pida.

Belir. Las Maletas troquè, por yerro:
Era de noche, y mucha la bebida
Madrugarás tu menos.

Pedr. Qué esto escucho! Vive Dios.

Viol. Detêneos. *Beltr.* Pues fuè mucho?

Pedr. quitadse delâte. *Viol.* yá su culpa llera?

Pedr. Cavallero, dexadme que le corte
las piernas. *Bel.* Valgame Nuestra Señora
de Atocha. *Vio.* Vuestro enojo se reporte.

Pedr. Como podrá tenerme por D. Pedro?

Beltr. Bien por servirte desde niño medro!

Viol. No sabrêmos la culpa que há tenido
este pobre criado? *P. d.* A Dios pluguera;
que nunca yo lo huviera conocido!

ò que al llegar al Puerto se muriera!

A quien tal desventura há sucedido?

Quádo en Madrid vn Serafio me espera,
para darme de Elposa el si, y la mano;
con que Testigos me creera, villano?

Buelve trás esse Hombre traydor: Anda:
Menta en mi Mula: Alcançale, si puedes.

Beltr. El Moço vá trás él: La furia Ablanda:
No temas, no, que sin Maleta quedas.

A las dos se acostò el otro en Arganda,
y entre Cortinas, que enmarañan redes;
dormideras de Yepes, y lo a tado,
le mandaràn bolver del otro lado.

Viol. Si basta á obligaros, Cavallero
vn termino cortès, y vn ruego hidalgo;
y aqui por fuerça aveis de deteneros;
porque ocupéis aqueste tiempo en algo;
dezidnos la ocasion entrîtezernos?

Pedr. Como podrè, quando de ella os hablo:
Mas siempre, ò perdido so, ò ofendido,
soy con los Cavalleros comedido.

Criollo soy de Mexico, que es Nombre
que

De Don Agustín Moreto.

que dán las Indias al que naze en ellas.

En Chile al Rey servi, como Hombre de valor, cõ feliz Norte, y buena Estrella: La hazienda eredo á vn Padre, y el renõbre, de que en España tanto caudal fella, por la Nobleza que en sus Reynos goza, y llamome Don Pedro de Menoça.

Viol. Ay Cielos! No es este el Apellido *apar.* del ingrato, que busco disfrazada?

Pedr. Mi Padre, desde España persuadido por vn Amigo, que la Edad passada tuvo en Madrid, y no borrò el olvido, siendo Estafetas vna, y otra Armada, de vna Hija que tiene, determina hazerme Esposo, su Nombre Serafina: Tres Meses há, que en vn Baxel de Aviso le escribiò, que en la Flora venidera me embarcaria; y para aviarme quiso, que en Barras treinta mil Pesos traxera: Mas como el Mar sepulta de imprevisto toda vna Armada, si se enoja, entera, no se atreviò á fiar tanto Tesoro de esse Monstruo, que traga Plata, y Oro. Por esso á Mercaderes de Sevilla, y de la Corte, Cedula librando, de San-Lucar pisè la Antigua Orilla, feliz su Batra celebre surcando.

No quisieron deseos de Castilla detenerme en Sevilla, registrando de su Contratacion tratos gustosos, ni ver sus Mercadares poderosos. Antes, por ver, que entõnces ocupados andaban en Registros, y cobranças, para otro tiempo dilatè cuidados, trayendome conmigo las Libranças. Con tres Mulas, en fin, y dos Criados, cargado de Papeles, y esperanças, lleguè á Cuenca, y á su famosa Sierra, Antigua Patria de mi Padre, y Tierra. Tenia en ella vn Tio, que hallè muerto; y sin hablar á Deudos codiciosos, guio á la Corre, que es general Puerto del mundo, con haxios peligrosos: Y anoche, quando ya juzguè por cierto el fin de mis viages enfadosos, como mi amor profugue en la demanda, por ser de noche, me quedè en Arganda. Para cenar conmigo, á vn Forastero

combidè; porque á solas nunca trato dar al cuerpo Alimento; que es broffero qualquier manjar, sin el discreto trato. A la conberfscion, llamò Salero (Plato del Alma, vn Sabio; y como qualquier sin Sal, jamás està bien sazonado; la Messa así tambien, sin Combidado. Cenamos juntos: Supe su camino: Tratamos varias cosas en la Messa; y el fin apenas con el Postre vino, quando dandome Amor, y el tiempo priessa, mandè enllar: Y el sneño, ú desatino de este, que de mi dicha, y bien le pesa, trocando las Maletas, y Cogines, á principios dichosos, diò estos fines. En conclusion, dexaudose la mia en la Posada la del Forastero me puso en el Arçòn: Descubriò el Día aqueste engaño, para mi tan fiero. Considerad, señores, lo que haria, quien fuera de las Joyas, y Dinero, que llegan á montar treinta mil Pesos, pierde Cartas, Libranças, y Processos?

Viol. Prometeos, que es desgracia nunca oyda. Mas supuesto que el Moço fuè por ella, antes que el otro empieze su partida, el trueque deshará. *Bel.* Mi mala Estrella, la escuridad, y el ser tan parecida con la del otro, me obligò á ponella, por darme priessa tu, sobre tu Macho:

Pedr. Mejor dixeras, por estar borracho.

Sale Mateo, Mozo de Mulas, con vn Cogin, y Maleta.

Mateo. Valgate el Diablo por Hsmbre! Por Arte de Encantamiento debiò de llevarle el Viento, sin dexar rastro, ni Nombre!

Pedr. Què ay Mateo? *Mateo.* Par Dios, nada;

Pedro. No parece? *Mateo.* No señor.

Pedro. Que dizes de esto, traydor?

El me contò su jornada,

Mateo. Y á Valencia dixo que iba.

Pues debiò de mentir, que vn Pastor le viò salir, y en vèz de esthar ázia arriba, tomando á la mano izquierda, dixo, que iba ázia Alcalá, y nadie otras señas dá.

La Ocasión haze al Ladron!

Pedr. Qué por ti mi hazienda pierda? *Lee Belt.* Memoria de cien ducados;

Viol. Su pérdida cada qual siente. Vengativo amor! *apart.* que he de pagar en Madrid à Geronimo del Cid, por otros tantos prestados aqui en Amberes. *Inès.* Por Dios, que son buenas hypotecas de las Maletas que truecas.

Mateo. Mira que avemos de hazer de este coxin, y maleta?

Ped. Qué? Abrafallos. *Ped.* Es verdad: Con otras dos de estas Ditas, bien desquito mas de treinta mil ducados.

Viol. No es discreta sentencia, à mi parecer; *Belt.* Estos son Pliegos cerrados.

la q̄ dais. *Pe.* Qué he de hazer, pues? *Ped.* Mirad, pues, el Sobreescrito.

Viol. Mejor serà que la abramos, y por lo que trae, sepamos donde camina, ù quien es? *Violant.* Este dize: Al Presidente de Flandes: Este al Marquès de Velada: Este grande es para el Ilustre Regente del Consejo de Aragon.

Pe. Dezis muy bien. *Mat.* Yà està roto el candado. *Ped.* Penas crueles! *Ped.* A Madrid vâ, segun esto el que en tal lance me ha puesto?

Mira q̄ ay dentro? *Belt.* Ay papeles. *Viol.* Aljente se el coraçon! *ap.*

Van sacando papeles de la Maleta. *Mat.* Por ellos, como Pilotos, harèmos nuestro camino. La Violante del Soneto la causa debe de ser por quien huye. *Pedr.* Podrà ser, pues por esso vâ en secreto.

Belt. Vn Retrato, vive el Cielo, he topado. *Ped.* Buen consuelo, No he perdido la esperança, supueito que à Madrid vâ, de encontrar con el allà.

Belt. Y à feè que el rostro es divino de la Dama! *Ped.* Arrojale supueito que à Madrid vâ, de encontrar con el allà.

con la maldicion. *Viol.* Del suelo le he de levantar: Ay Cielo! *Viol.* Ni mi amor de su vengança. *apar.*

Arrojale, y levantale *Violante.* *Ped.* Desatalos. *Ped.* Abre alguna de estas Cartas, supueito que traen cubierta, tendrèmos noticia cierta de su nombre, pues ay hartas.

qué es lo que he visto? *Inès.* Qué fue? *Inès.* Dios te la depare buena. *Belt.* Esta del Regente abri: Yo leo mal. *Violant.* Dize assi.

Violant. Inès, este es mi Retrato. *Ped.* Estos son buenos cordeles para quien mi rabia vè!

Inès. Disimula. *Belt.* Vnos papeles son estos. *Ped.* Desatalos. *Mateo.* Valgate el diablo por cenal

Inès. Librança es essa importante. *Lee,* y guarda vnos Papeles.

Violant. Soneto à Doña Violante, la noche que la burlè.

Qué assi el Amor me sujete! *apart.* *Lee Viol.* El Capitan Don Manuel de Herrera, en diez años q̄ ha que sirve à su Magestad en Flandes, ha sido mi camaràaa: Sus hazañas, y servicios son grandes, como mostraràn los

Inès. Si la pobre està burlada, ferà la tal, yà violada,

Violante de Navarrete.

de Don Agustín Moreto.

los papeles q̄ lleva. Sucedióle , sobre
unas palabras, el dar de estocadas
à vn Capitan Navarro en el Cuerpo
de Guardias, y por ser el delito en tal
lugar, le es forçoso huir al amparo
de V. S. en quien por el aumento de
sus pretensiones, como el perdon de
su Magestad: Espero hallará el fa-
vor q̄ me assegura de la piedad de
V. S. Cuya vida guarde el Cielo, &c.
Sobriño de V. S. El Maesse de Cam-
po D. Martin Román.

Belt. Miren, si lo dixè yo!

Ped. El mostraba en su persona
el valor de que le abona
la Carta, aunque me mintió
en el viage que hazia:
Su peligro confidèra.

Viol. En fin, Don Manuel de Herrera
se llama? Desdicha mia, *ap.*
què escuchais? El que destroza
ingrato mi honor, y fama,
aquí Don Manuel se llama,
y Don Pedro de Mendocça?

Ped. El, para hazer la deshecha,
se avrá partido à Alcalá,
y luego se bolverá
à Madrid. *Belt.* Poco aprovecha
aora el discurso: Vamos,
señor, ligeros tras èl.

Viol. Amante ingrato, y cruel! *ap.*

Belt. Señor, no nos detengamos.

Ped. Dizes bien. Vamos los dos
à deshazer este vltraje.

In. El Cielo os dè buen viage.

Ped. Cavallero, à Dios.

Viol. A Dios. *Vanse los dos.*

Inès, què es lo que has juzgado
de este suceso? *In.* No sè,
señora, si afirmarè,
si es zerdadero, ò soñado:
Solo digo, que has tenido

suerte en el lance presente,
pues sabes distintamente
quien es el que te ha ofendido?

Sale Pimiento, mohino.

Pim. Vive Dios, que està borracho
quien pone su vida à riesgo,
porque no se buelque vn Coche!
Què serà, si viene à pelo
de la Suegra de Tarquino,
tronera de los Infiernos,
si por no encontrar con nadie,
venimos por vericuetos,
saltando de rama en rama,
y andando de cerro en cerro?

Quien te mete à Don Quixotè?

Inès. No vès, señora, à Pimiento?

Violant. Calla, y dissimula: Hidalgo,
que pareceis Forastero,
buscais Amo? *Pim.* No señor;
porque con vno que tengo
me sobra, hasta que me mate.
que serà en muy breve tiempo?

Viol. Pues porq̄? *Pim.* Porq̄ es vn loco,
El Cavallero de Febo
no tuvo mas Aventuras.
A vn Coche, que iba corriendo,
con seis mulas desbocadas,
hijas del Ayre, y del Fuego,
fue à focorrer: Mas no sè
en què ha parado el suceso,
porque el Coche iba bolcado.

Viol. Es proprio de heroycos pechos
focorrer en los peligros:
Quien es esse Cavallero?

Pim. Es Don Pedro de Mendocça,
que ha sido en Flandes Sargento
Mayor de Batalla. *Viol.* A donde
camina aora? *Pim.* El Consejo
le ha llamado, para hazerle
General de Barlovento.

Inès. Enfayado el papel trac. *ap.*

Det. Polon. Yà del accidente ha buelto.

La Ocasión haze al Ladrón:

Dña. Gom. Buscad otro Coche al punto,

Pim Los bolcados son aquestos.

Inès. Y entre ellos viene tu ingrato.

Violant. Vamos;

porque mejor desde lexos
figuiendo iremos sus passos.

Inès. Dichoso ha sido el encuentro!

Viol. No le perdamos de vista.

Inès. En el garlito cayeron.

Violant. O me ha de costar la vida;

ò le he de tener por dueño. *Vanse.*

Pim. Què guste este Amo à què sirvo
de andar siempre Aventurero!

*Salen Don Manuel, Doña Serafina, y
Polonia, Criada.*

Man. Señora, vencid el susto,
y à que la fuerte ha dispuesto,
que de entre el bastardo eclipse
amanezca el Sol mas bello.

Y permitid, que à la mia
dè el parabien halagueño,
pues que logro vna ventura,
quando padeceis vn riesgo.

Bolcado el Coche, señora,
os vi entre congoxas, siendo
Factòn, que en perlas vertidas,
desperdiçaba Luceros.

Lleguè à focorreros yo
por el estrivo, tan presto,
que fue fuerça, que en mis braços
se sustentassen los vuestros.
Y así he quedado dichoso;
porque fuera yo muy necio
en no elegir buena Estrella,
teniendo en mi mano el Cielo.

Ser. Cavallero, que el acafo
ostraxo, para deberos
vna obligacion, que nunca
puedo pagar; yo agradezco
el estilo cortefano,
con que brioso, y discreto;
mezclais en aplausos mios

lo piadoso, y lisonjero?

Id con Dios, y estad seguro;
que tan hidalgo respeto
sabrà agradecer mi padre.

Man. Dexad, que este breve tiempo;
que le aguardais, os asista.

Ser. Esso es yà querer el premio,
y no he de pagaros yo

lo que hizisteis por vos mesmo:

Man. No vi mayor hermosura! *ap.*

Yo estoy sin alma! Teneos,
y permitid que os refiera
lo grande de vuestro imperio.

Ser. Yo os ruego q os vais. *Man.* Oid;
y verèis como obedezco.

Pim. Y vsted tiene acafo à mano,
fiquiera vn favor mostrenco?

Polon. Què es favor mostrenco?

Pim. Amiga,
es vn semblante halagueño,
y vnos agrados comunes,
que nunca llegan à efecto.

Polon. De estos le darè vn millon.

Pim. Y seràn pasto de vn necio,
que en viendo vna cara alegre;
juzga que le està queriendo.

Sale Don Gomez de Peralta.

Gom Hija, Serafina, el Coche
te espera yà: Mas què es esto?
Cavallero perdonad
el que aya andado grossero;
en no rendiros las gracias
del favor que me veis hecho;
en focorrernos piadoso.

Allà en Madrid nos verèmos;
y en quanto se ofrezca, siempre
serè muy servidor vuestro.
Vamos, hija, que oy tu esposo
no llega à Madrid, supuesto
que no avisò. *Ser.* Señor, vamos;

Man. La dicha del Forastero
fue la mia; pues apenas

De Don Agustín Moreto.

llego à Madrid, quando encuentro
la ventura de ferviros.

Go. Mil años os guarde el Cielo. *Vanf.*

Man. No pierdas de vista el Coche,
porque seguirle pretendo.

Pim. Para qué? *Man.* Para saber
quien es aqueste portento
de hermosura: esta muger,
que en mi vida: Yo estoy ciego!
he visto belleza igual.

Pim. El ayre està de Toledo.

Man. Quien avrà que se resista
à tan soberano incendio?

Pim. No vès que espera à su esposo,
segun lo que dixo el viejo?
Pienzas tú, que todas son
Violantes? *Man.* Yo estoy sin fessol!

Pim. Tan aprisa te enamoras?

Man. No puedo mas; vamos presto:
Ay que divina hermosura!

Pim. Ay que solemne embusterol! *Vãf.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Qué dizes de esto, Pimiento?

Pim. Que de alegría estoy fuera
de mí: O Maleta! Esfera
de mi dicha, y mi contento!
No es tu dicha de Soldado,
pues en diez años que has sido
en Flandes, yà Entretenido,
yà Alférez determinado;
yà señor de vna Gineta,
no adquiriste lo que vna hora
la Fortuna enredadora
te ha dado en vna Maleta.

Maneo. Raro trueco!

Pim. Hermosas Barras!

Man. Tres ay de oro de à mil pesos;
y entre otras Joyas vizarras,
vn Cintillo de Diamantes,

y de Perlas siete bueltas
con otras muchas, que suelta
entre Esmeraldas brillantes,
guarda vn Cofre de Caray.

Pim. Así à la Tortuga llaman
las Indias, que oro derraman.

Man. Ay tambien. *Pi.* Qué lindo ay, ay!

Man. Vn Rubí, que el Sol vincula,
con otros jugueres mil,
de Ambar, Nacar, y Marfil,
con que el interès adula,
la codicia de las Damas.

Pim. Enfin, la Maleta està
hecha vna Colmena, y dà
Panales de oro à quien amas:
Mas yà que lo cuentas todo,
por qué olvidas las Libranças?

Man. Mucho montan las cobranças!

Pim. Pues yo he pensado vn bué modo
para cobrarlas aqui,
y en Cadiz. *Man.* Sin juicio estás,
y eres vil. *Pim.* Oye, y verás:

No abriste las Cartas? *Man.* Sí.

Pim. Y su dueño descuidado,
no es Don Pedro de Mendocça?

Man. De este illustre nombre goza;
segun ellas me han mostrado.

Pim. Tú, y todo no te confirmas
con el mismo nombre? *Man.* En el
trueco el de Don Manuel.

Pim. Pues si te abonan sus firmas,
y effotro no es conocido,
ni de Mexico salió
otra vez, donde nació,
conforme lo que has leído;
no puedo yo, en nombre fuyo;
partir, y cobrarlo todo
con las cédulas? *Man.* Qué modo
tan vil, y baxo es el tuyo!

Pim. Y supuesto que consigo
ha de tener tus papeles,
sin que en nada te desyeless

La Ocasión haze al Ladron.

sirviendo yo de testigo,
puedes hazerle prender,
por la muerte, que en Amberes
hizitte. *Man.* Como quien eres
discurres, sin atender
el modo, el punto, el respeto,
con que ha de pisar la linea
de hombre de bien, el que nace
expuesto à las exquisitas
mudanças de la Fortuna.

Pim. Qué es lo que hazer determinas
de este bien, que Dios te ha dado?

Man. Yo no he de hazer cosa indigna
de quien soy, ni à mi nobleza
ha de ultrajar la codicia.

Yo le he de bolver, Pimiento,
el oro, y las joyas finas,
sin que vn atomo le falte.

Porque es la joya mas rica
la opinion; y esta en mi siempre
ha de vivir pura, y limpia,
sin que à baxos pensamientos
ningun motivo la rinda.

Los delitos de los Nobles,
son aquellos que origina
el Amor, y los que nunca
la sangre desacreditan.

Sino, mira los suceßos
de las Historias antiguas,
veràs como insignes hombres,
à la dulce tyrania
de Amor, los brios rindieron,
y con astucias fingidas,
lograron de sus deseos
las amorosas delicias.

Jupiter, en lluvia de oro,
possedyò de Danaè exquiva
los favores: Por Europa,
fingido Bruto, acuchilla
el crystal, formando en ondas
circuitos de plata fina.

por Leda, en Cifne transforma

su amante Deidad divina;
y aunque las Fabulas nombran
por Dioses los que esto hazian,
eran hombres, como todos;
y por sus esclarecidas
acciones, les diò la Fama
esta aclamacion divina.

Yo, con aqueste motivo,
que Amor disculpa offadias,
de vn impulso arrebatado,
que mi aficion predomina,
pretendo con la cautela
ser dueño de Serafina.

Serafina, aquel prodigio
de hermosura, à quien se inclina
el coraçon, desde el punto
que me miraron sus niñas,
flechando al alma: O milagro
nuevo de amor! Quien diria,
que la que por vn acaso
fue en el Coche socorrida
de mi atencion, fuese aora
la que triunfa de mi vida?
Y que estuvièssè mi suerte
pendiente de su desdicha?
Y pues quiso mi ventura,
que vinièssè à ser la misma
con quien à casarse viene
el Mendoça de las Indias,
fingiendo yo ser èl mismo,
pues el nombre me acredita;
juntamente con las cartas,
joyas, papeles, y firmas,
he de ver, si alcanzar puedo
el logro de mis caricias.

Pim. Jesus, nadie imaginara
tan horrenda boberia!
No vès, que el otro vendrà
à buscar luego à su Ninfa;
y si en su casa nos topa,
queda la trampa perdida,
y el trueque de las Maletas?

De Don Agustín Moreto.

Man. Ir por el riesgo à la dicha,
fucede à muchos; que nadie
sin gran peligro camina
à impossibles de Amor: Yo
estoy sin alma, y sin vida;
y pues me abraço, el Amor
junte al ardid la offadia.

Pim. Mira, señor: No es mejor,
que con aquestas joyas ricas
nos partamos à Granada,
à dâr à tu hermano embidia?
Tu hermano, que siendo noble,
y poderoso, te embia
à Flandes sin vn sustento,
y de ti no se lastima?

Man. Vive Dios, que à no ser tù
quien aquesto me dezia,
le matara à cuchilladas:
en mi cabe vna ignominia?

Pim. Y essotro, què es? **Man.** Es Amor,
que en las pasiones domina,
y no es vileza. **Pim.** Si; pero
es ramo de picardia.

Man. Aqui vive aquel prodigio,
à quien mi estrella me inclina.

Pim. Mas que has de tener por ella
alguna estraña mohina,
y te has de quedar en albis?

Man. Sigüeme, y nada me digas,
que con amor todo es facil,
y nada me atemoriza.

Pim. Vn coche he visto à la puerta
con gente. **Man.** Esta es Serafina:
Aqui empieza mi cautela.

Pim. Y aqui mi gallineria.

*Salen Doña Serafina con manto, Po-
lonia, y Don Gomez.*

Serafi. Sin duda, que en esta Flota
no ha venido; ò la noticia
que nos dieron, de que en Cuenca
estaba, fue engaño. **Gom.** Hija,
no ayas miedo que Don Pedro

tu esposo, que de las Indias
viene à casarse contigo,
dexe de venir aprisa;
porque el averse tardado
en escrivir de Sevilla
no es acaso: Yo sospecho,
que viene por carta viva,
y que amante de tus ojos,
quiere ganar las albricias.

Serafi. Yo se las diera à mis ojos;
si de esta causa nacida
fuesse la tardança: Cielos, *aparè*
què ha hallado mi fantasia
en aquel hombre, que ayer
me focerriò en la ruyna
del Coche, para que yo
todo vn afecto le rinda?

Gom. Vamonos aora al Prado;
porquè tu melancolia
diviertas: Llegad el Coche.

Man. Valgame aqui la offadia.

Pim. Entra con el pie derecho.

Serafi. Què es lo que mis ojos miran! *ap.*

Gom. Cavallero, què mandais?

Man. Perdonad mi grosseria:
Donde vive aqui Don Gomez
de Peralta? **Gom.** En esta misma
casa que veis, y yo soy
Don Gomez, que en ella habita:
Mas antes que profigais,
fino me engaña la vista,
pienso que sois el que ayer
nos focerriò en la caída
de vn Coche en Atocha?

Man. Es cierto,
que mi afecto, en profecia;
parece que adivinaba
el logro de tanta dicha.
A Don Pedro de Mendoza
abraçad, que de las Indias
viene à ser, aun mas que amante,
esclavo de Serafina,

Gom.

La Ocaſion haze al Ladron.

Gom. Qué enuentro tan venturoſo!

Hijo mio de mi vida,
otra vez me dad los braços,
que cierto vueſtra venida
nos tenia cuidaſoſos:
Bolved el Coche: Y tú, hija;
como à tu eſpoſo no abraças?

Seraſi. En la memoria os tenia
tan preſente, que ſin veros,
os aſſeguro, que os via.
Vos ſeais muy bien venido
à eſta vueſtra caſa, y digan
mis ojos, y mi ſemblante,
lo que el ſilencio no explica.

Pim. Qué eſtoy viédo! Vive Dios, *ap.*
que eſto no paſſa en Turquía!

Man. A mi fortuna, bien puedo,
ſeñora; de eſta alegría
dár las gracias, pues el tiempo,
que en tan remotas Provincias
eſtuve amante, no tuve
por gloria de mis fatigas,
mas que la memoria vueſtras;
y oy, que me vienen las dichas
todas juntas, no es capáz
el pecho de reſiſtirſas.

Y aſſí, dexad que las dades;
porque entre tanto reciba
la reſpiracion aliento;
que eſtà tan prompta la vida
à morir de los peſares,
como de las alegrías.

En Cuenca eſtuve primero,
à diligencias precisas
de mi hazienda, y la tardança,
tyranamente enemiga,
me privò de aqueſta gloria;
que ſiempre la fuerte impia
permite, que ſe deſee
lo que ha de negar exquiva.

Gom. Como queda vueſtro padre?

Man. La gota algo le fatiga.

Pim. Pero quanto à las colores,
ſano eſtà como vna Endrina.

Gom. Los dos ſaymos Eſtudiantes
en Alcalà. *Man.* El me dezia
de aqueſta amiltad paſſada
las mocedades antiguas,
y que en noble emulacion
vueſtras plumas competian
en hazer Proſas, y Verſos.

Gom. Es verdad; èl me excedia
en los Verſos; pero yo
en la Proſa le vencia.

Pim. Linda proſa gaſta el viejo! *ap.*
èl ſe clavò, como ay Viñas!

Gom. Gallardo eſpiritu tiene!
Que ſe acuerde todavia
de aquellos tiempos paſſados!

Pim. Tiene memoria divina!

Go. Vos me aveis diado vn gran guſto!
Entrad, que de la fatiga
es juſto que deſcanſeis,
y ſuban la ropa arriba
los criados. *Man.* Yo, ſeñor,
como vine tan aprifa,
y à la ligera, no traygo
mas que vna Maleta mia,
con Joyas, Oro, y Diamantes;
pero luego de Sevilla
vendrán con toda mi ropa.

Gom. Eſtà muy bien: Seraſina,
conmigo, por divertir
la grave melancolia
de vueſtra tardança, al Prado
ſalia; pero à la dicha
de averos viſto, agradece
la entrada por la ſalida.

Man. En mi rendimiento, fuera
delito de groſſeria
eſtorvar el paſſatiempo
de vna diverſion tan digna:
ſirviendoos irè de Eſclavo

Seraſi. Pagais las finezas mias.

Muy bueno fuera, que quando
vuestra ausencia me inducia
à buscar alivios, yo,
neciamente inadvertida,
buscara otro, hallando en vos
el que mi amor solicita.

Gom. Entrad, señor. *Man.* Norabuena;
pero la Antorcha que guia,
và delante. *Ser.* Esto es de noche.

Man. Sin vuestro Sol, nunca ay dia.

Serast. Quiero enseñarme, señor,
à obedecer.

Man. Qué entendida! *apart.*
Amor, si eres ciego, añade
este triunfo à tus insignias.

Gom. Qué vizarro es el Don Pedro! *ap.*
De su padre es copia viva:
Feliz yo, que llevo à ver
y à en estado à Serafina! *Vanse.*

Pim. Mamola el viejo: Dios quiera,
que esto no pare en paliza! *ap.*
Y vsted, señora doncella,
digame aora por su vida,
si es Famula de esta casa?

Polon. Por qué lo dize? *Pim.* Quería;
para empezar à obligarla,
darla algunas niñerías.

Polon. Soy tan cortès en tomar,
que si hago algunas visitas,
siempre en el Recibimiento
me quedo como Tomita.

Pim. Toma vsted Tabaco de humo?
Porque traygo de las Indias
cien Rollos. *Polon.* Pues para qué?

Pim. Para que si alguna Niña
me dize; Vayase al Rollo,
voy luego, y tomo vna Pipa.

Polon. Qué mas trae? *Pi.* Vn Papagayo;
que es Maestro de Capilla,
y à Marizapalos canta
por el son de las Follías,
que es vn prodigio! *Pol.* Qué mas?

Pim. Tambien traygo algunas *Miada*
del Cayro: Seis Elefantes,
dos Leones, y vna Tygra,
diez Ximios, quatro Lebreles;
y otras Fieras infinitas,
que me acompañan de noche;

Polon. Fiera es tambien la mentira!

Pim. Es que las traygo pintadas
en vn Broquel de la China.

Polon. Bien salio. *Pim.* Son muy discretos
los que vienen de las Indias.

Pol. Serà firme? *Pi.* Serè vn Bronce.

Pol. Serà tierno? *Pim.* Como Atambara.

Pol. Serà franco? *Pim.* Como vn Cesar.

Polon. Tiene plata? *Pim.* Ni vna pizca.

Polon. Pues vsted se vaya al Rollo.

Pim. Voy à tomar vna Pipa. *Vanse.*

Salen Don Gomez, y Doña Serafina.

Gom. Dexemosle por vn rato
descansar de la fatiga
del camino; que à quien viene
de jornadas tan prolixas,
es el mejor agasajo
el sueño. Dime aora, hija;
què te parece Don Pedro?

Serast. Que su presencia es muy digna
de estimacion; y que el arte,
agrado, y galanteria,
discrecion, y entendimiento,
prendas son, que por si inclinans

Gom. E gallardo moço! Aora
es fuerza que se reciba
otra criada. *Polon.* Y àtengo
encargada à dos Amigas
la diligencia. *Gom.* Está bien;
Di al moço, que vaya aprisa
por provision à la Plaça
de Aves, y Dulces: Caminas;
Yo estoy loco de contento,
de ver que es tanta tu dicha;
que te parezca tu esposo
tan bien, como significas;

La Ocasión haze al Ladrón.

que el mayor gusto de vn padre,
es dár buen Novio à sus hijas.

Polon. Voy à hazer lo que me mandas:

Oy sacó mi raci. n limpia. *Vanse.*

Gom. Oye Serafina. aparte.

Serast. Yà escucho.

Sale Don Pedro, y Beltrán.

Ped. No ay dár con èl.

Bel. Valgate el diablo per hombre!
Madrid es Mar, no te assombre,
que no halles tan presto en èl
vn Caymán, donde andan tantos.

Ped. No he perdonado Meson.

Bel. Casas de Posadas son,
Castillos de estos Encantos.

Ped. De Don Gomez he sabido,
que vive aqui. *Bel.* Imprudencia:
ha sido la negligencia,
que en descubrirte has tenido:
Hablale, que con su ayuda
ferà muy facil de hallar
aqueste hombre. *Ped.* Ha de dudar
de mi. *Bel.* Entre tanto que duda,
dando señas de quien eres,
essetro parecerà.

Ped. Aqui Don Gomez està.

Bel. Quanto mas te detuvieres,
mas agraviás à tu amor;
pe o conocesle? *Ped.* Si;
aer m ñana le vi.

Bel. Pues llega à hablarle, señor.

Llega quitándose el sombrero.

Ped. Si vuestros braços merece,
quien por lograr vuestra casa,
el Pielago inmenso passa,
que sepulcro al Sol ofrece,
los trabajos reitaurad
de vn viage tan prolijo,
eo quien siendo vuestro hijo,
haze deudo la amistad,
que con mi padre tuvisteis,
y por vos España goza:

Don Pedro foy de Mendocça.

Gom. Como es esso?

Ped. Si escrivisteis
à Don Diego mi señor,
deseos de que viniera
de Mexico, y mereciera
juntar en vno el valor
de vuestra casa, y la mia;
en feè de cumplirlas vengo,
puesto que ocasiones tengo,
mas de pesar, que alegria.

Gom. Cavallero, no os entiendo;
que fois Don Pedro dezis
de Mendocça, y que venis
de Mexico?

Ser. Què estoy viendo! *aparte.*

Ped. Muy cariñoso entendi,
que mi venida os hallarà;
mas quien ran seco repara
en mis palabras assi,
no debe de aguardar Yerno
de Indias, ò avrà tenido
nuevas de que se ha perdido.
Crei, que amoroso, y tierno
mi nombre apenas dixera,
quando os hallara colgado
de mi cuello, y que turbado;
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bien venido;
los ojos la interpretaran,
con lagrimas, que mostraran
el amor que aveis fingido.

Gom. Valgame el Cielo! Què es esto?
Serafina, esto no vès? *ap.*

Ped. Aqueste el Serafin es, *ap.*
que en tanto riesgo me ha puesto;
Señora, en deidad tan alta,
logre oy amor mis trofeos.

Và à abrazarla.

Serast. Cavallero, deteneos,
y advertid. *Ped.* Esto me falta? *ap.*
O Madrid, esto en ti medro!

Gom. Qué vos Don Pedro os llameis

creo muy bien: Mas sabreis,
que el verdadero Don Pedro
ha en hora que en casa está,
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido,
y por las señas que dà:
Si la Corte os ocasiona,
y sus enredos, à usar
marañas, con que engañar;
no es digna vuestra persona
de tan baxo proceder.

Serafi. Mejor fuera dàr noticia
de este engaño à la Justicia.

Aparte al padre.

Ped. Cielos, què esto llevo à ver!
No me espanto, que engañado,
señor Don Gomez, esteis,
con quien nunca visto aveis,
en vuestro error obstinado.
Esse Don Pedro fingido,
es vn embelecador,
y en sus engaños traydor,
si en su talle bien nacido.
Que hurtandome hazienda, y nõbre
en Arganda el otro dia,
pagò así mi cortesia,
y festejos; porque es hombre;
que engañando con el traje,
à quien en su casa le honra,
las hijas nobles deshonra,
en pago de su hospedage.
Huyendo de Flandes viene,
como dirà este papel;
y el Capitan Don Manuel
de Herrera por nombre tiene:
Palabra de esposo diò
à cierta Doña Violante,
en Valencia, y al instante
se fue, que la deshoniò.
Sino basta esta experiencia,
ca casa le recibid,

que mejor harà en Madrid
embelecocos, que en Valencia!
Y admitale por amante
vuestra hija, si à èl se inclina;
porque à Doña Serafina
consuele Doña Violante.

Gom. Ay embuste mas estraño!
Llamadme à Don Pedro acá.

Serafi. No le llameis, que serà
motivo de algun gran daño.
Este serà su enemigo,
que por este modo intenta
hazer à Don Pedro afrenta:
Y advierte, pues yo lo digo,
que el coraçon no me engaña;
porque quien ha de creer,
que tal se atreviera à hazer
vn hombre, à quien acompaña
tan noble disposicion?

No autorizan su nobleza
las muestras, que con fineza
acaba de hazer? No son
las cartas testigos fieles.
que del Virrey ha traído;
las que de su padre has leídos;
las libranças, y papeles
de mas de treinta mil pesos,
con que mentiras contratta?
Yo le quiero bien, y basta.

Ped. Ay mas confusos sucesos!

Belt. Ahora entra el hablar yo:
A pagar de mi dinero,
que esse astuto Cavallero
la Maleta nos llevò,
por mi culpa, y nuestro daño
en Arganda; y que en su vida
viò à Mexico; y si es servida,
falga aqui, y veràs su engaño,
Y fino, porque aproveche,
respondaine à este argumento;
Las Islas de Barlovento
quantas son? Donde es Campeche?

En Ocasion haze al Ladron.

Como se cogè el Cacac?

Guarapo, que es entre Esclaves?

Què Fruta dan los Guayaves?

Què es Caçabe, y què es Xiaoxao?

Serafi. No vès como estàn sin fello? *ap.*

Repara en los disparates

que dicen. *Gom.* Casa de Orates.

es la Corte! *Ped.* Como es esso?

Vive Dios, que me obliguèis

à que en la calle dè voces,

y saque esse infame à cozes,

quando esconderle intenteis.

Ser. Miren si crece la furia!

Gom. No ay que hablar; locos estàn!

Ser. Lastima los dos me dan!

Ped. Quando me hagais essa injuria,

os harà creer quien soy

la espada que al lado ciño.

Gom. Pobre moço! *Ser.* Buen aliño

de Don Pedro! *Ped.* Que esto à mi

se me diga? Que consienta

este desprecio, esta afienta?

Ser. Yà le toma el freno.

Ped. Vive Dios, que ho de sacalle

à estocadas acà fuera.

Veamos, si esta quimera

ossa afirmar en la calle:

Yà de veras me provoço,

y el fello, y paciencia pierdo.

Ser. Señor, teme, si eres cuerdo,

la espada en manos de vn Loco.

Gom. Sus disparates me dan

indicios de su furor. *ap. los dos.*

Ser. Sigue mis passos, señor,

y dexale en el Zaguán.

Gom. Dizes muy bien: Mejor es

llevarle el humor; Hidalgo,

mirad si me mandais algo,

y veamonos despues.

Vanse, y cierran la puertax.

Ped. Vive Dios, que à no tenex

respeto à sus canas graves.

y à no vèr yo que era inuutil

castigo de mi corage

su cadaquèz, que le hiziera

mas atomos, que impiedades.

inventò el rencor en iras.

Belt. Què nos tengan por Orates!

Ped. Romperè la puerta à cozes!

Belt. Con esso lo confirmaste.

Ped. Que tras la hazienda perdida;

sufra yo vn tan vil desayre!

Belt. No es solo esso, pero temo,

que te han de mandar que bayles.

Ped. Què no me entrasse allà dentro?

Vive Dios, que soy cobarde!

Belt. Demos en la calle voces,

y pregenemos vinagre.

Ped. Sin credito, y sin hazienda;

como no vengo este vltimo?

Belt. Señores, no ay quien socorra

à dos Pobres vergonzantes?

Sale Doña Violante de Estudiante.

Viol. Cavalleros, què es aquesto?

Ped. Què ha de ser? La mas notable

sinrazon, que ha visto el Mundo!

Mas yà que la fuerte os trae,

Cavallero, à ser alivio

siempre en mis adversidades;

favor me hazed, por lo mucho

que debeis à los esmaltes

de essa Cruz, que os honra el pecho;

de socorrerme en vn lance

de honor, pues en vos consiste

el remedio de mis males.

Viol. Valgame Dios! Quando vengo

de vn ingrato en el alcance, *ap.*

siempre he de hallar quiè me estorve

Quando en mi fineza cabe

harè por vos. *Ped.* En los nobles

lucen mejor las piedades.

Conoceisne?

Viol. Bien me acuerdo;

de que con otro trocaxteis

la Maleta, y los motivos
todos, que à Madrid os traen.

Ped. Pues Cavallero, no es esse
el mayor mal de mis males,
fino que entrandome agora
à dár de mis penas parte
al padre de Serafina,
que es con quien vengo à casarme,
me ha tratado indignamente,
porque el otro anticiparse
quiso à la accion, con mi nombre,
y logra los hospedages,
por hijo en casa admitido.

Bell. Llegò primero, y fue fácil,
que diessè al viejo papilla
con el dinero, y diamantes,
y los papeles que lleva.

Ped. Vos, que de aquestas verdades
sois verdadero testigo,
entrad conmigo à informarle
de todo lo que sabeis,
para que se defengañe,
y quede mi honor bien puesto,
y castigado vn cobarde.

Viol. Valgame el Cielo mil veces. *ap.*
Que harèn en empeño tan grande?
Si le culpo, es imposible
que dexen de castigarle;
y si es que ha de ser mi esposo,
serà preciso ampararle;
pues primero està mi honor,
que las defensas de nadie.
Pero tambien sino atajo
el mal, puede acrecentarse,
y ser mi razon motivo
para que à tantos engañe.
Quien pudiera con la industria
hallar vn medio suave,
para que el no se perdiessè,
ni yo à mi intento faltassè.

Ped. Qué es suspendeis?

Viol. Imagina.

que es exponerme al desayre,
de que tampoco me crean:

Y en ocasion semejante,
es buscar nuevo motivo
de irritaros, è irritarle.
Mejor serà, que busqueis
testigos, haziendo examen
de quien sois: Y si en Madrid,
como es posible, os faltaren,
podeis conducir prudente,
ò de Sevilla, ò de Cadiz;
algunos que os conocieren;
porque en empeño tan grave,
y vna verdad tan segura,
qualquiera imposible es fácil.

Ped. Decis bien. Pero entre tantos,
no puede el traydor casarse?

Viol. Esto no: Yo os aseguro,
que la boda se dilate,
hasta que vos de quien sois
hagais informe bastante.

Ped. Y como lo aveis de hazer?

Viol. Esto dexadlo al dictamen
de la diligencia mia.

Ped. Y qué causa os persuade
à hazer por mi essa fineza?

Viol. Dame en ello mucha parte.

Ped. Parte à vos? De qué manera?

Viol. No mas, que por lastimarme
vuestra desgracia, y dolerme,
y ser noble. *Ped.* En mi memoria
tendrè essa accion por caracter.

Viol. Seguro podeis estar
de que los dos no se casen,
hasta que hagais vuestro informe.

Ped. Vive Dios, que he de sacarle
el coraçon à pedazos.

Viol. Ahora no ay que indignarse,
hasta que primero hagais
de quien sois entero examen.

Ped. Decis muy bien.

Viol. Id con Dios.

La Ocasión haze al Ladron:

Ped. Mil años el Cielo os guarde. *Vase.*

B. L. Si aquesto dura, del Nuncio

seremos Conventuales. *Vase.*

Viol. Valgame todo mi aliento!

Quien se vió en tan raro lance!

Siguiendo vengo à vn ingrato,

solo para que me pague

finezas de amor; y quando

iba en el vltimo alcance,

he hallo metido en el riesgo

de que le prendan, ò maten!

Con que me es forzoso agora:

(Quien vió tan nuevo combate?)

encubrirme del que busco,

y al que me ofende ampararle,

porque en su honor no padezca

algun impensado vltraje;

que adorno que he de ponerme

seria error no guardarle.

Yà desde anoche he sabido,

como lince vigilante,

de sus intenciones todas,

que mas que el oro, le atrae

el amor de Serafina,

de quien, en el mismo instante

que vió su hermosura, quiso

ciegamente enamorarse.

Mas yo cautelosamente,

para poder acordarle

la antelacion de la prenda;

que debe à mi noble sangre,

he dispuesto, que Inès venga

por Criada à acomodarle

en casa de Serafina,

que es la que causa mis males.

Con cuya industria pretendo,

sin que lo entienda, estorvarle

el error de lo que emprende,

viendo vn testigo delante.

Ayude Amor mi cautela,

ques es Fiscal de verdades;

Vanse.

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vicent. Crispin, à quantas mugeres

vieres, que se recataren,

con cuidado, de nosotros,

figamoslas el alcance;

que yà querrà la fortuna,

que en este Caos; este grande

laberinto de la Corte,

encuentre la que me trae

sin honor, hasta que pueda

labar mi ofensa en su sangre.

Sale Inès con manto, medio tapada.

Crisp. Allí viene vna tapada.

Inès. Obedeciendo à Violante,

para en casa de Don Gomez

por criada acomodarle,

à mis basquiñas me he buuelto:

Mas què es lo que he visto? Ay lance!

mas cruel! *Crisp.* Señor, aquesta

es Inès; porque el semblante

la vi: Ella es, vive Dios.

Vic. Sino mienten las señales;

la misma me ha parecido.

Para què son los disfrazes,

villana? Descubre el rostro;

sino quieres que te mate,

porque yà te he conocido:

No te tapes, no te tapes:

Mira que irritas mi enojo:

In. Què luego aqui le encontrasse! *ap.*

Yo soy, señor: Ten la furia.

Vic. Quanto aqui te preguntare

me has de dezir, siao quieres

que en ti mi vengança acabe.

In. Verdad es, señor, que yo

fali con Doña Violante

la misma noche: Mas tu

yà todo el suceso sabes.

Viendose burlada, no

quiso en Valencia quedarle;

que el noble, y discreto piensa,

que todos su afrenta saben.

Fiada de mi lealtad
para Monviedro se parte,
y en aquella Real Clausura,
y Monasterio admirable,
à la Abadesa su tia
diò parte de sus pesares:
Y allí encerrada, señor,
quedò llojando sus males:
Prometila de venir
hasta Madrid, en alcance
del Don Pedro de Mendoga;
y quiso Dios, que en la parte
misima que èl possaba, y o
tambien possada tomasse:
Y entrando, señor, aora
en su aposento à buscarle;
no le topè: Y como suelen
en las Possadas quedar se
abiertos los quartos; yo,
curiosa de novedades,
empezè à mirar papeles,
que vi rebueltos quedar se
sobre vn bufete, y vi entre ellos;
por Instrumentos constantes,
que el tal Don Pedro se llama
Don Manuel de Herrera, y trae
para todos los Ministros
Cartas de favor de Flandes,
para el perdon de vna muerte,
que hizo hallà: Si tu gustares,
vèn conmigo, y lo veràs.

Vic. Donde vive?

Inds. Junto al Carmen.

Perdone el Indiano aora; *apar.*
que estos delitos le achaque,
que aunque sè, que està inocente,
hago aquesto por librarme
del furor de vn ofendido;
porque despues serà facil,
en apareciendo el otro,
que la verdad se declare.

Vic. La noticia agradeciendo;

à mi enojo, puedo dar me
albricias de que le encuentre:
Pero en empeño tan grave, *apar.*
es menester que el castigo
à la prudencia acompaÑe;
pues cautela vil supone
quien de dos nombres se vale:
Guia à la Possada, Inès.

In. Si harè, señor: Voy delante.
Asi aseguro mi vida; *ap.*
y la de Doña Violante. *Vanse.*
Salen Don Pedro, y Beltràn.

Ped. Beltràn, aquesta es la Corte
de Madrid? Con razon de ella,
los que de España passaban
me dezian, que era Emblema
de ficiones, y artificios,
por los engaños que encierra
su confusa babilonia.

Bel. Mas me parece que es Tierra
de Argèl, donde à vn Forastero
le hazen renegar por fuerza.

Ped. Bien lo experimento en mi;
pues en Madrid entro apenas,
quando confunden mis dichas
los Laberintos de Creta.
Què he de hazer, menospreciado,
sin credito, y sin hacienda,
tenido por loco en casa
de Don Gomez?

Bel. Mudar quejas
en diligencias, señor.

Ped. Es tan infeliz mi estrella
que no hiallo quien me conozca.

Bel. Oy es dia de Estafeta:
Escrive luego à Sevilla,
à algun amigo, que venga,
ò remita informacion
de tu verdad: *Ped.* Serà fuerza.
El Capitan del Navio
en que venimos, professa
conmigo grande amistad;

La Ocasión haze al Ladrón:

Segun sus acciones muestran:
El, y los que me conocen,
Serán de aquesta evidencia
testigos: Mas la tardança
me turba, y me desalienta!

Belt. Mira, señor, que es preciso,
que tambien tu diligencia
avise à los Mercaderes,
sobre quien vienen las letras,
que de las Indias traxiste,
porque cobrarlas no pueda,
quien cobra las de tu amor.

Ped. No es esta, Beltrán, no es esta
la pena que mas me affige;
que el oro, ni la riqueza
nunca me dieron cuidado;
el punto sí, y la belleza
de Serafina, à quien rinde
mi amor todas las Potencias;
es sola la joya, que
mas en mi discurso pesa.
A quien avrá sucedido
tan desolada, tan nueva
desgracia?

Belt. Digo que es cuento
para hazer vna Comedia.

P. d. Vè, Beltrán, luego à llevar
las Cartas à la Eltafera.

Belt. Voy, señor, al punto. *Ped.* Yo
he de perder la paciencia.

Sale Don Vicente.

Vicent. Valgame el Cielo! Si es este
el vil Autor de mi afrenta? *ap.*
Vengança, tened la Espada,
que aqui ha de hazer la prudencia,
mas que el enojo arrojado.
Cavallero, yo quisiera
saber, por no errar el lance;
como os llamais?

Ped. Qué os altera?
Don Pedro soy de Mendoga.

P. d. Digais Don Manuel de Herrera;

que con supuesto Apellido
menosprecias mi Nobleza.
Como noble he de mataros;
que à teneros en Valencia,
de otra suerte castigara
vuestro insulto, y mis afrentas!

Sacan las Espadas.

Ped. Tened: En qué os he ofendido?
No ha seis semanas enteras
que tomè Puerto en San Lucar;
sin aver visto à Valencia:
Como en espacio tan corto
os pude yo hazer ofensa?
Advertid, que el que os agravia
es otro traydor, que intenta,
à mi pesar, levantarse
con mi Apellido, y mi hacienda!

Vic. Al artificio ingenioso
de vuestra doble cautela,
mejor será que os responda
la Espada, que no la lengua!

Ped. Pues mi razon no os obliga,
precisa es yà mi defensa. *Riñen?*
Bien riñe para ofendido! *ap.*

Vicent. Para ofensor, bien pelea. *ap.*

Ped. Mirad que os ciega vn error.

Vicent. Así vn agravio se venga.

Dentro la Justicia. Favor al Rey.

Ped. La Justicia.

Vicent. Es vil quien no la respeta:
Mas primero es mi venganza.

Ped. Hombre, que no soy quien pienso!

Dentro. Prendedlos: Seguidlos.

Vicent. Quien
os busca desde Valencia,
mañana sabrà mataros,
fino os desposais con ella.

*Sale la Justicia y coge à Don Pedro,
y Don Vicente se va.*

Justic. Soldad, hidalgo, las armas.

Ped. El no resistirme, es deuda;
pero mirad si soy yo.

Just. Pues quien quereis vos que sea?

Ped. Qué delito he cometido?

Just. No mas que aquesta pendencia,
y vna injusta muerte, que
disteis à vn hombre en Bruselas,
La muger del muerto aqui
de vos ha dado querrela,
pues es publico en Madrid,
que sois Don Manuel de Herrera:
Los papejes que con vos
traeis, son los que os condenan.

Ped. Qué nuevas persecuciones,
fortuna mia, son estas?

Miente el traydor alevoso,
y miente la infame lengua;
que esto publica en mi agravio;
porque à no ser mi Nobleza
tan conocida. *Just.* Tened,
que aqui no os pedimos pruebas
de quien sois; allà en la Carcel
de todo darèis la cuenta:

Cavalleros, vamos. *Ped.* Cielos;
que vna sinrazon como esta
intenteis hazer? *Just.* Llévadle:

Ped. No harèis por mi vna fineza?

Just. Esto es cumplir con mi officio.

Ped. Mirad. *Just.* No espero respuestas;
Allà darèis el descargo.

Ped. El furor resisto apenas
en mi vengança! Fortuna,
què queres de mi paciencia?
Si la razon no me vale,
por què con vida me dexas? *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

*Salen Doña Violante, è Inès muy vi-
zarras, de Damas.*

Inès. Dexa, señora, que estrañe
los primores de tu ingenio,
y de tu raro capricho
la novedad! Lo primero,

te has buuelto al antiguo traje,
y para hazer galas, luego
has rematado las joyas:

Lo segundo: Aqui me pierdo;
has alquilado este quarto,
de alhajas ricas compuestos;
que quien viere este aparato
de Estrados, Sillas, y Espejos;
dirà que desde las Indias
veniste? *Viol.* Con el dinero
todo en Madrid se consigue:

Inès. Pero à què fin es aquesto;
que me tienes aturdiada.

Viol. Si sabes que mi respeto
atropellò aquel tyrano,
y que en el instante mesmo
que me viò, sin darme oidos;
bolviò la espalda grossero.
Y si también, Inès, sabes,
que no puedo hallar remedio
para que Don Gomez crea
la verdad; por què à mi ingenio
condenastrazas, y ardidès?

In. Pues con aqueste embeleco,
enmiendas estos errores?

Viol. Lince es Amor, yo me entiendo;
Inès, no me digas nada,
que esto importa à mi sosiego;
Diste el papel à Don Gomez?

In. Si señora, y al momento
dixo, que vendria aqui,
y le dixè por entero
señas de la casa, y calles;
y con encarecimiento
le dixè, que vna señora
Indiana de mucho peso,
tenia vn poco que hablarle;
sobre vn importante pleyto.

Viol. Y diste el otro papel
à Don Luis de Herrera?

In. Es cierto.

Viol. Es tio de Don Manuel,

La Ocasión haze al Ladrón:

y por noticias que tengo,
de su Espiritu vizarro.
Nobleza, y valor, espero,
que ha de amparar mi desgracia.

Inè. Es famoso Cavallero! *Llaman.*

Viol. Mas à la Puerta han llamado.

Inè. Este sin duda es el Viejo.

Viol. Abre, *Inès.* Entrad, Señor,
que esta es la Casa.

Entra Don Gomez. Yà veo,
que sois vos la que me disteis
el papel. *Inè.* Y esta es mi dueño.

Gom. A saber lo que mandais
vengo, señora, al precepto
de vuestro aviso, estimando
logros del servicio vuestro,
porque siempre con las Damas
de cottesauo me precio.

Vio. El Cielo os guarde mil años:
Llegad sillas. *Gom.* Serà excessivo.

Viol. Y os suplico, que os senteis.

Gom. Dicha es mia obedeceros. *Sientãse.*

Viol. Si mi prima la Condesa
viniere à buscarne luego,
diràsla, que me perdone,
porque ocupada en vn Pieyto
estoy, y à ningun criado
dexes entrar acà dentro.

Inè. Si harè: Señores, adonde *apar.*
irà à parar tanto enredo?

Vio. No ignorais, señor Don Gomez,
que es uso en los Cavalleros
defender à las mugeres;
y como en vos puso el Cielo
Sangre Ilustre, y piedad noble,
seguro sin me prometo,
de que las desdichas mias
veis de amparar atento.
Por huésped teneis en casa,
sino me engaño, à Don Pedro
de Mendoza, que ha venido
de las Indias, por concierto

con hija vuestra à casarse.

Gom. Es verdad, y el no està hecho
ha sido por vn estorvo,
que se allanarà muy presto,
en llegando de Sevilla
vn cierto informe que espero.

Viol. Como puede ser, si en Indias
està casado Don Pedro?

Gom. Don Pedro casado? *Viol.* Si.

Gom. Pues como en su entendimiento
sangre, y valor, quereis vos,
que quepa vn error tan feo?

Viol. Señor, èl està casado.

Gom. Pues como puede ser esso?
Mirad que os han engañado.

Viol. No es engaño: Estadme atento.

Señor Don Gomez, yo soy,
porque sepais mis sucesos,
Doña Ana de Fuenmayor,
cuyo altivo nacimiento,
me han dado abuelos ilustres;
que con valerosos hechos,
de aquel nuevo mundo han sido
conquistadores vn tiempo.

Nací en Mexico; y la suerte
inclinò mis pensamientos,
à que de Don Pedro yo
admitièsse los festejos,

que de amorosas promessas
acompañados, pudieron
convencer de mis desdenos
el duro, y aspero ceño.

Pero què roca, al combate
del arroyo lisongero,
no và ablandando à su curso
lo rebelde, y lo sobervio?

Y apenas logrè cumplida
la pretension à su intento,
quando ordenè su partida
para España, loco, y ciego;
dexando con la promessa
burnados mis pensamientos,

que quien en palabras fia,
 preciso es que cobre en viento.
 Yo, viendo su tyrania,
 me embarqué tras él, venciendo,
 con alientos varoniles,
 del profundo Mar los riesgos.
 Qué peligros no he pasado!
 Qué naufragios no me hizieron,
 primero que en la tormenta,
 anegar en llanto el pecho!
 Y apenas llegué á Madrid,
 quando sè, que por conciertos
 con Serafina se casa,
 menospreciando el honesto
 esmalte de mi decoro,
 de que le hize vnico dueño;
 pues en calidad, y hacienda
 le ignalo, si no le excede.
 Y porque os satisfagais
 de esta verdad que os refiero,
 mirad aqui su retrato,
 que me dió al principio, siendo
 testigo fiel de este agravio,
 que aunque mudo, está diciendo
 Retorico su deslito,
 y vivo mi sentimiento.
 Estos papeles, y firmas,
 y otros muchos instrumentos,
 que guardo para testigos,
 si no se ablanda á mi ruego,
 es sirvan de defengaño,
 para que prudente, y cuerdo
 pongais vuestro honor en cobro,
 antes que sea escarimiento;
 pues vn papel, que me ha dado
 Don Pedro, de calamiento,
 le tengo entregado, á quien
 le ha de cobrar justiciero,
 si conmigo no se casa,
 la deuda restituyendo,
 que á quien la razon le sobra,
 nada arriesga en los despechos.
Gom. Qué es lo que dezis, señora?
 O falso! O vil Cavallero!
 No ha de estar vn hora en casa,
 que quien niega á mi respeto
 la estimacion, se merece
 mi desvío, y mi desprecio.

Quien vió tan villano trato?
 Señora, no solo pienso
 de Serafina apartarle,
 sino que con todo esfuerço
 he de amparar vuestra causa,
 que me lastima en extremo,
 ver, que vna muger tan noble,
 y de tanto entendimiento,
 viva sujeta á vn desayre,
 en vez de lograr vn premio.
 Vive Dios, que á ser mi hijo,
 le castigára yo mesmo!
 Con Dios, señora, os quedad,
 y mi palabra os empeño
 de agradecer el aviso,
 pues me embarazais vn riesgo.
 De este caso, á Serafina
 es preciso avisar luego,
 y poner mi honor en cobro,
 pues llegó el aviso á tiempo.
 Esto encubierto tenias?
 O falso, y vil Cavallero!
Sale Inés. Señora, en qué ha de parar
 tanto confuso embeleco?
Viol. Ya que la verdad no vale,
 me ha de valer el ingenio;
 pues con aquesta invencion,
 ya conseguí por lo menos
 deshazer el matrimonio,
 segun lo ha creído el viejo.
Inés. Vive Dios, que eres demonio,
 y que dió lumbre el enredo!
 Falta otra maraña aora
 que vrdir? *Viol.* Yo tengo dispuesto
 con Don Luis de Herrera vn lance,
 para concluir el pleyto.
Inés. Pues él viene. *Viol.* No te vayas.
Sale D. Luis. Segun las señas me dieron,
 esta es la casa. Sois vos,
 Señora: Anduve groffero
 en no llamar! Perdonadme,
 Doña Violante Pacheco?
Viol. En fee de la cortésia,
 á que es vn Noble obligado,
 y de vos mi dicha fia,
 os he, señor, suplicado,
 que honreis mi casa este dia.
 Porque despues que he sabido,

Que de Don Manuel de Herrera
sois tio , me he prometido
el buen suceso , que espera
mi honor , por el ofendido.

Luis. Quando de venir á veros
no configa otro intetès,
señora , que conoceros,
y que me mandeis despues
servicios , que pueda hazeros;
estimarè mi ventura,
dando á todos que enbidiar;
pues si agradaros procura,
què mas premio , que obligar
á tan divina hermosura?
Tio soy , como dezis,
de Don Manuel , y he sabido;
si ofendida del venis,
que está en Madrid , y que ha sido
del modo que me advertis,
y que está en la Carcel preso;
por vn engaño fingido,
que ha fabricado su exceso.
Porque en Madrid , persuadido
de su amor , ò poco seso,
á vna Doña Serafina,
bella , illustre , rica , y moza;
hazer creer determina,
que es Don Pedro de Mendoza,
con quien casar imagina,
y viene de Indias á España,
fingiendo no sè que trueque,
principio de la maraña.
Con vno , y otro embeleco;
á quantos le ven engaña:
Poco ha que tuve noticia,
que avia llegado aqui,
y le prendió la Justicia.
Mas como nunca le ví,
por professar la Milicia
desde niño , hasta saber,
qual de estos es mi sobrino,
no me he dado á conocer,
ni le he hablado , aunque me inclino
al mas comun parecer,
de que es Don Manuel el preso,
y Don Pedro de Mendoza
el que en aqueste suceso
el nombre , y possession goza.

Viol. No teneis que dudar de esto?

Luis. Diciendolo vos , ya fuera
mi duda poco cortès:
Mas que Don Manuel de Herrera;
el amoroso interès
de tanto Sol , tanta Esfera,
defestime! Vive Dios,
que estoy por desconocerle;
porque agraviandolos á vos,
es culpa el favorecerle,
pues nos afrenta á los dos.
Pero yo tomo á mi cuenta;
señora , hazeros vengada,
por mas que el barbaro intento
dexar su sangre manchada
con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado,
hazer oy que os cumpla quiero;
que es insulto en el doblado,
el quebrarla Cavallero,
y el no cumplirla Soldado.

Viol. Discreto aveis prevenido
las quexas que os quise dár;
y pues me aveis conocido,
por vos pienso restaurar
mi fama , y honor perdido.
En vos , señor Don Luis,
pongo toda mi esperança.

Luis. Si mi palabra admitis,
ella os dará la vengança,
ò el honor , por quien venis.
A la Carcel voy , á vèr
á vuestro ingrato traydor;
y si sabe conocer
las prendas de vuestro amor,
facil será deshazer
esta quimera , y soitarle,
que amigos tengo en Madrid,
con quien poder ayudarle.

Viol. Que está mi hermano , advertid;
aqui , y que viene á buscarle,
è importa que estè ignorante
de que en esta casa asisto.

Luis. No temais , bella Violante;
y pues la hermosura he visto,
que desprecio vuestro amante;
Mal mi colera reprimo!
El por esposa os tendrá.

De Don Agustín Moreto

Viol. Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrá
mi amor, siendo vos su arrimo.

Luis. La Corte he de rebolver
oy, para hazerle soltar.

Viol. Dificultoso ha de ser.

Luis. Mis amigos han de dá
muestras oy de su poder,
quando sepan el valor
del preso, sobrino mio:
Con vn seguro Fíador,
que salga por él, confío,
que han de hazerme este favor.
Mañana estamos los dos
aqui, porque estoy dispuesto
señora, à bolver por vos.

Viol. No le digais nada de esto.

Luis. Pues claro està: A Dios. *Vase.*

Viol. A Dios.

Inès. Si es Don Pedro el que està preso;
para que por Don Manuel
le hazes soltar? *Viol.* Te confieso,
que tengo lastima del;
que como de su suceso
fuy la causa, no me està
su libertad mal à mi,
pues suelto averiguarà
quien es, estorvando assi,
lo que preso no podrá.

In. Pues para que le has culpado
con su tío, y has fingido,
que feè de escoso te ha dado,
que aqui por él has venido,
y que se trayga has trazado
aqui contigo à casarle?

Viol. Na he hallado modo mejor;
que el que vès, para obligarle,
que ponga en esto calor,
y haga mas presto soltarle.

Inès. Y aqui, que avemos de hazer
con él? *Viol.* Tu dexame à mi.

In. No vi tan rara muger!

Viol. Despues labrás lo que aqui
no acabas de conocer. *Vanse.*
Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Metiste todas las joyas?

Pim. Si señor, en la Maleta,
del modo que me mandaste;
con los papeles, y letras
con que la topamos, menes
la Carta, que de srenencia
diste à Don Gomez.

Man. No importa.

Pim. Mas no me diràs que intentas?
Vamos à algun Lapidario,
à que tasse aquestas piedras,
y que sean, siendo finas,
lo que él quisiere que sean;
teniendo à su voluntad,
ò à su antojo nuestra hazienda;
y que despues de mentirnos,
le paguemos el que mienta?
Es esto? *Man.* Pimiento, no;
mas noble causa me lleva,
que la que has imaginado.
Que bien pudo la belleza
de Serafina obligarme,
à que amante me valiera
de vna carta que me diò
la casual contingencia
del trueque de estas Balijas;
porque en la amorosa guerra
fueña como ardid, lo que
sin él sonara à baxeza:
Pero no para que yo
las joyas, y las preseas
pudiera tenerlas, sin
el pretexto de bolverlas
à quien son; para que à vn tiempo
à cobrar mi ropa buelva:
Y assi, sabiendo quien es
el dueño de aquesta hazienda,
que està en la Carcel, segun
me han dado noticia cierta,

La Ocasión haze al Ladrón.

vendràs conmigo à llevarle,
pues es fuya, esta maleta.

Pim. Y le has de bolver tambien
la muger? *Man.* Como pudiera,
quando mariposa amante,
vivo à la luz que me quema?

Pim. Como le quieras bolver
todo lo que fuyo sea,
muy justificado, y muy
Don Quixote de la legua,
crei tambien, que tu amor
cedias. *Man.* Locuras dexa,
que aun no era Serafina
fuya, quando lleguè à verla,
y llegò à rendirme el alma:
Luego en buena consequencia,
de vna prenda, que no es fuya,
què restitucion me queda?

Pim. Pues quando el quiera ajustarse,
que es dificil, sin pendencia,
como se han de contentar
tu Novia, y la buena pieza
del señor Suegro, que està
casado con tu moneda,
mas que no con tu persona?

Man. Essa diligencia hecha
queda ya; pues como à mi
me fueron luego à dar cuenta
del nuevo esposo Don Pedro,
pude dexar satisfecha
à Serafina, y Don Gomez,
diciendo, que desde Cuenca
à Madrid en el camino
encontrè à esse hombre, que era
loco; el qual supo de mi
mi Patria, nombre, y hacienda;
y que así, salto de juicio,
avía dado en aquel tema.

Pim. Mira, señor, que es mañana
la amonestacion postrera,
para concluir tus bodas,
y que es menester que entiendas;

que si vn poco te descuidas,
daràs con la trama en tierra:

Man. Esto es primero, y despues
suceda lo que suceda.

Pim. Quiera Dios que pare en bien.

Man. Ya estoy, aunque yo no quiera,
empeñado; y aunque arriesgue
mi vida, seguirlo es fuerza.

*Al irse, salen, y le detienen Serafina,
y Polonia.*

Serafina. Esperad, señor Don Pedro,
que aunque hasta aqui mi fizeza,
de vuestro trato ignorando
la ingrata correspondencia,
pudo engañada obligarse,
era en fee de la cautela,
con que lisongero amante,
para empeñar mi belleza,
fingisteis tiernos alhagos;
pero ya que de la niebla
obscura de vuestro engaño,
saliò à la luz mi sospecha,
dad vuestro amor al olvido;
sin aspirar à vna empresa,
ya para vos imposible:
Y nunca mas os suceda
fingir ardientes suspiros,
quando se la intencion vuestra:

Man. Yo no os entiendo, señora,
quando mi amor os venera
por Fenix de la hermosura,
y por dilatado quenta
el tiempo, en que espera verse
esclavo à las plantas vuestras.
Esso me dezis, señora?
Dadme à entender vuestra queixa:
Què novedad turbar pudo
vuestro Cielo? *Serafina.* Mejor fuera
dar el oido al encanto
de aquella hermosa Syrens,
que desde Mexico os viene
siguiendo, constante, y tierna:

Man.

Man. Muger de Mexico à mi me figue? *Ser.* Algun alma en pena ferà, que de el otro mundo viene à pagaros la deuda de vuestro amor: Hà tyrano!

Man. Señora, vn rayo me encienda: si en Mexico tuve nunca muger à quien bien quisiera.

Sera. Aora reconozco, ingrato, vuestra traycion, y cautela! A la señora Doña Ana de Fuenmayor, rica, y bella, no conoceis? *Man.* Què Doña Ana?

Sera. Famosa està la deshechal. Vil Cavallero, vna cosa mas clara que las Estrellas, para negar teneis cara? No penseis que està encubierta vuestra traycion, que ella misma à mi padre ha dado cuenta, de como en Mexico vos, con dadivas, y promessas de casamiento, robasteis de su honor la mejor prenda.

Man. En Mexico tal muger no vi jamás; ni en su Tierra ay Dama de esse apellido.

Sera. Papeles, y firmas vuestras mostrò à mi padre. *Ma.* Es embuste.

Sera. Hareis que el sentido pierda!

Man. Defengaña à Serafina, Pimiento *Pim.* Si està resuelta en su porfia, *Sera.* Què tienes que responder à evidencias?

Pim. Señora, es verdad, que en Indias quiso mi amo à vna bella Meltiza, en quien tuvo seis hijos, como vna pimienta: Mas la tal no se llamaba, que esso muy bien se me acuerda, Doña Ana de Fuenmayor, ño Hypolita Guareza.

que murió en el Paragúay; del hartazgo de vnas tres as, que allà llaman Capulies.

Sera. Y à sè que todo es c autela; Pero supuesto que vos assegurais, que es quimera todo esto; para que yo pueda quedar satisfecha; con mi padre, a questa tarde; à ver esta Indiana bella quiero ir, que me la alaban de muy hermosa, y discreta; Y estando en visita, vos entrareis à su presencia, y allí verè claramente, si os engañais vos, ò ella.

Man. Serà para mi, señora, lisonja la diligencia; pues con esso se asegura vuestra duda, y mi fineza.

Sera. Pues en aquesto quedamos. *Vase.*

Man. Norte fereis de mi estrella, Pimiento, sin duda alguna, que esta Doña Ana, resuelta, viene siguiendo à Don Pedro, è ignorando, que yo sea otro Mendoza fingido, ha dado à Don Gomez queixa. Yo quiero ver à esta Dama, y declararme con ella primero, porque ella misma, si es que con Don Pedro intenta casarse, me ha de ayudar à que yo logre la empresa de Serafina. *Pim.* El capricho de medio à medio me asienta; tu has dado en ello. *Ma.* pues vamos à ver què muger es esta; y lleva tambien contigo las joyas, para bolverlas al preso, despues que hablèmos à aquesta Indiana belleza.

La Ocasión haze al Ladrón.

Pim. Valgate Dios por Doña Ana
de Fuenmayor, lo que enredas! *Vanse.*

Salen Don Pedro, y Beltrán presos.

Ped. Qué en fin Beltrán no ay quien crea
mi desdicha, y mi pesar?

Beltr. Ya poco puede tardar
de Sevilla, quien desea
desenlazar este enredo,
y darnos à conocer.

Ped. Así me lo escribid ayer
mi amigo Don Juan de Oviedo;
en cuya Nave venimos:
Pero temo, que entre tanto,
que se deshaze este encanto,
y aquesta prision sufrimos,
se case aquel vil traydor,
que dará à sus bodas prisa;
como el peligro le avisa.

Beltr. El Serafin de tu amor
avrà gentil lance echado,
en labiendo esta quimera! (Herrera;

Sale D. Luis. Sois vos Don Manuel de
que ha sido en Flandes Soldado?

Sois vos, señor Cavallero,

D. Manuel de Herrera? *Pe.* Ay cosa
en el mundo mas graciosa! *apar.*

Con esto me desespero!

No ay sino darme à partido,
pues todos en esto dan:

Que dices de esto, Beltrán?

Beltr. Estoy, que pierdo el sentido!

Ped. Avré de decir, que si,
pues en ello pensévera.

Beltr. Lo que él me mandara, fuera;

Luis. No hallais meritos en mi
para responderme? *Ped.* Digo,
que el veros me divirtió,
y entre vn confuso si, ó no,
estoy dudando conmigo

Luis. Vanos caprichos dexad:

De veros, gustoso estoy!

Don Luis, vuestro tío, soy;

y así los brazos me dad;

Ped. Pues quien fois?

Luis. Don Luis de Herrera;
que deseoso de veros,
serviros, y conoceros,
dexandoos de la quimera;
en que vuestro amor ha dado;
os vengo à dar li bertad.

Ped. Mi ignorancia perdonad;
No supe, à fee de Soldado.

que tal pariente tenia
en Madrid. *Luis.* Sobrino, puedo
reñiros ahora? *Ped.* Quedo
corrido de mi ofadía!

Luis. Cosa indigna ha parecido,
de vuestra sangre, y valor,
que por lograr vn amor,
os valgais de otro apellido!

Ped. Si el amor, y su poder
el alma muda en vn hombre,
no es mucho que mude el nombre!

Luis. Bien sabeis por vos bolver!
Si fuerades tan constante,
como enamorado os veo,
que no se quexàra, creo,
de vos la hermosa Violante;
que atropellando caminos,
os sigue. *Beltr.* Ya escampa! *apar.*

Ped. A mi? *Luis.* Aora por ella aquí
supe vuestros desatinos:

Dadme licencia, que así
los llame, por lo que os quiero!
Posible es, que vn Cavallero,
tan poco aprecio de sí
haga, que à vna ilustre Dama
quiebre palabras de honor,
y huya, manchando el blasón
de su nobleza, y su fama;
Merece tal herinosura
tal cautela! Que dezis?

Ped. Posible es, tío Don Luis;
que está aquí? *Luis.* Y fue ventura;

que

que à intercefsion fuya , oy
foltaros hize en fiado,
y fus penas me hà contado.

Pedr. Pues sabe que preso estoy?

Luis. No lo avia de saber?

Pedr. Y afirma, que el que està preso
es D. Manuel? *Luis.* Bueno es effo!
Pues si foyis vos, que hà de hazer?

Pedr. Hà visto à mi opositor? (ñal)

Luis. No sè por Dios. *Pedr.* Cosa extra-
como à los demàs la engaña *apar.*
aquette comun error;

pero falgá yo de aquí,
que *criendome*, cessará
este engaño, y bolverá,
como por su honor, por mi.

Luis. En que os aveis divertido?

Pedr. Qué quereis? No sè que diera,
por que sabido no huviera
mis desatinos *Luis.* Han sido
bien raros; pero su amor
todos los perdonará;
que os conseis, Sobrino, y à
de hazer ofensa à su honor:
Su hermosura peregrina
he visto, y firme os adora.

Pedr. Quando la visteis? *Luis.* Aora,
y que os lleve determina
conmigo à ver su hermosura.

Pedr. Elto, Beltran, haze Dios: *apar.*
Confessaré, que por vos
oy restauro mi ventura.

Luis. Sobrino, seguidme luego,
que estará Doña Violante
con inquietudes de amante.

Pedr. Tio hasta aquí estuve ciego.

Luis. Ván os. *Ped.* Salga yo de aquí,
que todo lo hè de allanar. *Vánse.*

Be. tr. Virgite Dios por Lugar,
que de engiã os ay en til
Pues en tia lo ha salido
mi Año, antes que acà buelva,

quiero, como buen Criado;
poner en cobro su hazienda;
zapatos, medias, capote,
peyne, escobilla, montera,
tohalla, espejo, y cepillo,
y vn Libro, que es de Comedias;

que son cosas no escusadas,
quiero ir recogiendo: Penas,
avrà sucedido à nadie
tan exquisita Tragedia,
como à mi Amo le passa
en la prospera, y adversa;
pues por Don Manuel le prenden,
y por D. Manuel le sueltan? *Váse.*

Buelven à salir D. Luis. y D. Pedro.

Pedr. Cortès hà sido el Alcayde;
pues porque yo no saliera
sin Espada, de la cinta
se quitò la fuya. *Luis.* Es deuda
en vn Noble esse agasajo.
En fin, Madrid es Escucia
del garbo, y la cortesia,
y solo se hallan en ella
de la vrbanidad los rasgos,
fin que le haga competencia
Corte ninguna: Aora bien,
señor Don Manuel, en esta
Casa, vive vuestra Esposa.

Pedr. Pues primero que la vea,
vn favor quiero pedir,os,
para obligar su belleza.

Luis. Y qual es? *Pedr.* Que vais delante
primero à satisfazerla
de los agravios passados,
y así que templeis sus quejas,
para que suba, me hagais
desde el Balcón vna seña.

Luis. Vos lo pensais como Noble.

Pe. Aquí aguardo. *Luz.* norabuena. *Vás.*

Pedr. Cosas ay, viven los Cielos,
que ni bastada paciencia
à sufrirlas, ni el discurso

En la Ocasion haze al Ladrón:

es capíz de comprehenderlas.

A quien avrà sucedido,
que otro con su Nombre quiera
desposarse con su Dama,
y con sus Joyas pretenda
acreditar? Mas yo harè
al tal Don Manuel de Herrera;

que sepa quien soy. *Pim.* Señor,
*Salen D. Manuel, y Pimiento, con un
bulto debaxo de la capa.*

clavado à la misma Puerta
Don Pedro està de Mendoça.

Man. Así es verdad: Por la cuenta;
Doña Ana de Fuenmayor
le hizo soltar: Esta es buena
ocasion, para bolverle
las Joyas: Pues os encuentra;
Cayallero, mi Fortuna.

Pedr. Hà traydor! De esta manera!

Man. Teneos, señor Don Pedro,
y escuchadme, antes que puedan
embarazar las Espadas
la obligacion de la lengua,
que tiempo avrà para todo.

Pe. Pues ¿ dezis? *Pi.* Aquí es ella! *ap.*

Man. Pues yà sabeis, que el descuido
de Criados, las Maletas
trocò de los dos, que yo
cumpliendo con mi Nobleza;
os traigo la vuestra aqui,
en la forma, y la manera
que la hallè. *Pedr.* No os agradezcò
el primor; que la Riqueza
nunca tuvo, en mi discurso,
estimacion: Mas la ofensa
de pedir à Serafina,
con engaño, y con cautela;
vengarè con este Azero.

Man. Quando en mí saneado queda
el punto; por lo demàs,
solo os doy esta respuesta:

Sacan las Espadas.

Pim. Para poder apartarlos;
pondrè en cobro la maleta. *Vase.*
Sale D. Vi. ente con Espada desnuda.

Vicen. Cavalleros, reportad
la ira, si à ello os empeña
ver, que me interpongo yo.

Man. Perdonadme, que no pueda
obedeceros. *Pedr.* Dexadme,
que así venga vna cautela.

Vicen. Tencos; y pues que lleguè
à tiempo, que estorvar pueda
el disgusto, à mi me importa
saber: Hà honor, lo q̄ cuestas! *ap.*
qual de los dos es Don Pedro
de Mendoça?

Los dos. Yo soy. *Vicen.* Penas,
què escucho! Viven los Cielos;
que à vno de los dos no crea,
quando sè, que de los dos,
vno es Don Manuel de Herrera;
que es à quien vengo buscando,
para vengar mis ofensas.

Man. Si es hermano de Violante, *ap.*
notable empeño: me espera!

Pedr. Yà os hè dicho, que yo soy;
y sobre aquesta materia
otra vèz hèmòs reñido.
Y pues no està satisfecha
de mi verdad vuestra duda;
yà por la porfia necia,
à mi me toca el reñir
con vos; pues quando no fuerà
yo Don Pedro de Mendoça,
foy el primero que encuentra
vuestras iras, y es forçoso
que el primero al Duelo sea.

Man. Tened, q̄ aunque soy Don Pedro
de Mendoça, en mí es yà deuda
reñir, por lo que quisiereis,
que sea yo, ò que no sea:
Mas vna vez empeñado, *ap. ap.*
en materias como aqueitas,

obli.

obliga el Nombre fingido,
à lo que el propio pudiera.

Vic. Quien viò mayor confusión? *apar.*

y entre dos empeños puesta
la duda de mi vengança,
ofuscada en la evidencia;
pues à vn mismo tiempo afirman;
lo mismo que à vn tiempo niegan?

Pedr. Mirad , pues , como ha de ser?

Man. Ved como quereis que sea?

Vic. Matandoos à entrambos juntos,
pues otro medio no queda.

*Riñen, y salen Don Luis , y D. Gomez,
con las Espadas desnudas , y Don Luis
se pone al lado de Don Pedro.*

Luis. Cavalleros, que es aquesto?

Gom. Vuestro furor se detenga.

Luis. Don Manuel , à vuestro lado
estoy. *Vic.* ¿hè escuchado? Mucra
quien me agravia. *Luis.* Deteneos.

Vic. Nadie avrà quien me detenga,
que es este el Hombre à quié busco,
para castigar la ofensa
de vna Hermana vil. *Luis.* Teneos,
que aunque vuestro Azero intensa
desempeñar el agravio,
à que el honor os empeña,
no puede ser , por dos causas.

Vic. Quales son? *Luis.* Es la primera,
que Don Manuel , mi Sobrino,
es yà de Violante bella
Esposo por quien a ora,
con mi industria, y diligencia,
hà salido de la Carzel,
para casarse con ella.

Pedr. Quien viò confusión mas rara? *ap.*

Luis. Y la segunda, es que cessa
el Duelo, aviendo en entrambos
igual amor, y Nobleza.

Vicón. Esto no me satisface,
halta que à Violante vea,
pues, que està en vn Convento.

Luis. Si os llevare à su presencia;
y à vuestros ojos se dieren
las manos ; que direis? *Vicón.* Esta
serà fineza , y no agravio.

Luis. Pues venid, que aqui està cerca
la que hà dexar ayrosa
de vuestro honor la sospecha.

Vicón. Fiado en vuestra palabra
os sigo. *Luis.* Don Luis de Herce-
fabrà dexar , como Noble,
vuestra inquietud satisfecha.

Aparte Don Pedro à D. Manuel.

Pedr. Don Manuel, con vuestra Dama
su Hermano à casar me lleva;
y aunque vos y à conoçeis,
que es imposible que sea;
por vos callar hè querido,
para que yo solo pueda
tomar la justa vengança
de las sinrazones vuestras.

Man. Yà yo empeñado vna vez, *ap.*
hè de morir en la empresa.

Luis. Seguidme los dos. *Vic.* yà os sigo:
Fortuna, à mucho me arriesgas, *ap.*
si de aquesta vez no dexo
desempeñada mi afienta!

Vanse los tres.

Man. Veis, señor Don Gomez , como
fuè vana vuestra sospecha?
Y como en el Laberinto
de Madrid, si se prosen encierran
engaños , que se acreditan
solamente en ausencia?

Gom. A no averlo visto yo,
Don Pedro, no lo creyera:
Digo , que ay Hombres notables;

Man. Pues de la misma manera
Doña Ana de Fuenmayor
debe de ser , pues inventa,
que en Indias la hà festejado.

Gom. Y à Serafina fuè à verla,
señor Don Pedro ; y supueste,

La Ocasión haze al Ladrón.

que está allá , y su Casa es esta,
entremos los dos ; que al punto
que vos dexeis satisfecha
à Serafina , será
vuestra Esposa. *Man.* Norabuena:
Vereis como es todo engaño.
Tom. Plegue al Cielo que así sea.
*Entrase sale Doña Violante, retirase
de Don Vicente, que sale tras ella,
en la Espada desnuda, y tras ellos D.
Luis, y D. Pedro, y Violante se ampara
de Don Gomez, y Don Manuel
sacando todas las Espadas, y sale
tambien Serafina.*
Vic. Morirás con este Acero,
pues que ser tu Esposo niegas.
Man. Cavalleros amparadme.
Man. Qué he mirado , Cielos! *apar.*
que es Violante , y ya me toca
mostrar prompto su defensa.
¿ Como en el honor de entrambos
cabe vn engaño? *Pedr.* Detenga
vuestro furor la osadía.
Vic. Quien vió confusion tá ciega! *ap.*
Dr. Yo , por salir de la Carcel,
solo he vengar mis ofensas,
me fingi ser Don Manuel
para con Don Luis de Herrera.
Luis. Informado de Violante,
creí , que mi Sobrino eras.
Dr. Don Pedro soy de Méndoga:
Con que vuestro engaño cessa;
pues el que teneis delante
es el de Don Manuel de Herrera.
Vic. Pues miera quien. *Gom.* Deteneos,
y si las canas respetan
los Nobles , po leis mirar,
que infirme engañoso os ciega.
Doña Ana de Fuenmayor,
que es esta señora , señas

dará de quien es Don Pedro.
Vicen. Doña Ana quereis que sea
la que es Violante mi Hermana?
Tod. Señora, hablad. *Viol.* Mis cautelas
se lograron, con la industria *apar.*
de mi ingenio ; y pues es fuerza,
que aqui la verdad se aclare,
pues estoy en la presencia
de mi Hermano, que procura
cobrar de su honor la deuda;
como amante , y como honrada,
que este es D. Manuel de Herrera
publico, à quien como Esposo
le rendí la mejor prenda.
Man. Así es verdad : Yo confieso,
que me rindió la belleza
de Serafina , y que ingrato
te olvidé : Pasion fué ciega,
con la ocasión que me dió
el trueco de la Maleta,
que vuelvo à Don Pedro , con
las Libranças , y Perseas.
Y pues aqui la razón
de mi obligacion me acuerda,
lograr illustre Don Pedro,
à Serafina : Y tu , bella
Violante , llega à mis brazos.
Vicen. Con aquesto el Duelo cessa,
pues que restauro mi honor
Gom. Quien imaginar pudiera.
tan raro suceso! Ahora
llegad à mis brazos : Ea,
da e la mano à tu Esposo.
Sera. Mi mano Don Pedro, es esta;
que quien por Cartas se casa,
se expone ests à contingencias.
Man. Con que aqui, Senado illustre,
para servirlos, sin tenga,
La Ocasión haze al Ladrón,
porquevn Victoros merzcá.

